



DOCUMENTOS

DE SEGURIDAD Y DEFENSA



LA INICIATIVA NORTEAMERICANA
DE MISILES Y SU REPERCUSIÓN
EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL



CENTRO SUPERIOR DE ESTUDIOS DE LA DEFENSA NACIONAL

***LA INICIATIVA NORTEAMERICANA
DE MISILES Y SU REPERCUSIÓN
EN LA SEGURIDAD INTERNACIONAL***

Febrero de 2009



MINISTERIO DE DEFENSA

ÍNDICE

	<u>Páginas</u>
PREÁMBULO	0
<i>Por Tomás Bolibar Piñeiro</i>	
ANTECEDENTES DEL SISTEMA DE DEFENSA DE MISILES	0
<i>Por Gonzalo Ceballos Walthing</i>	
CARACTERÍSTICAS Y CAPACIDADES	00
<i>Por Juan Antonio Carrasco Juan</i>	
EL DEBATE EN EUROPA SOBRE EL ESCUDO ANTIMISILES DE ESTADOS UNIDOS EN SUELO EUROPEO	00
<i>Por Rafael Moreno Izquierdo</i>	
REPERCUSIÓN EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EN EL CONTROL DE ARMAMENTO	00
<i>Por Belén Lara Fernández</i>	
LA INICIATIVA DE ESTADOS UNIDOS DE DEFENSA DE MISILES Y SU REPERCUSIÓN EN LA OTAN	00
<i>Por Javier Boixerau Torres</i>	
COMPOSICIÓN DEL GRUPO TRABAJO	000

PRÓLOGO

Aunque su mandato finalizará el próximo mes de enero, o quizás por ello, el presidente George W. Bush ha mantenido los planes previstos para continuar desplegando parte de los elementos que constituyen el sistema de defensa contra misiles balísticos, BDM (Ballistic Defense Missiles), que se inició en el año 2004. El despliegue está bastante avanzado y dispone de instalaciones prácticamente finalizadas, con radares e interceptadores, en Alaska y California –dos de las llamadas “patas” o “emplazamientos” del sistema– y con radares de alerta en bases del Reino Unido, Japón y Groenlandia.

El siguiente paso es la instalación en territorio europeo de la llamada “tercera pata”, que consiste en el despliegue de diez interceptadores en Polonia y un radar de alerta en la República Checa, elementos que la administración norteamericana considera necesarios para completar la cobertura del sistema ante posibles ataques con misiles a pequeña escala desde Corea del Norte e Irán. El conjunto de radares e interceptadores situados en Alaska, California y Europa constituirán la llamada defensa terrestre intermedia, GMD (Ground-Based Midcourse Defence), que es uno de los programas principales del sistema de BMD.

La decisión norteamericana está resultando muy polémica y presenta grandes interrogantes para las relaciones de Estados Unidos con Rusia y con Europa, y también para la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea. Rusia se ha opuesto desde el principio al despliegue de elementos de los sistemas en territorio europeo y ha subido el tono de sus protestas a medida que Estados Unidos negociaban bilateralmente con Polonia y la República Checa. En la OTAN se ha tratado el tema en las últimas cumbres de jefes de estado y de gobierno, pero solo se ha logrado un consenso limitado al reconocimiento de la amenaza. Por su parte, la Unión Europea ha tratado el asunto en varias ocasiones pero no ha logrado alcanzar una posición común debido a las diferentes posturas que mantienen los países.

El Documento que se presenta a continuación, cuyo título es “La iniciativa norteamericana de misiles y su repercusión en la Seguridad Internacional”, trata de analizar los efectos que la iniciativa norteamericana está teniendo tanto en el debate europeo como en las relaciones internacionales, su repercusión en la OTAN y las posibles consecuencias que podrían derivarse, entre las que se apuntan; el enfriamiento de las relaciones con Rusia, el temor a que se inicie una nueva carrera de armamentos y los posibles efectos negativos para los tratados sobre el control de armamento y el espacio exterior.

Para su desarrollo se ha dividido en cinco capítulos. En los dos primeros, de los que son autores el profesor Gonzalo Ceballos y el general Juan Carrasco, se tratan los “Antecedentes del Sistema de Defensa de Misiles» y las “Características y capacidades”.

El punto de partida es la Iniciativa de Defensa Estratégica, SDI (Strategic Defense Initiative), conocida como “guerra de las galaxias”, que fue presentada por el presidente Ronald Reagan en el año 1983 con el objetivo de proteger el territorio norteamericano contra los misiles balísticos intercontinentales. Después, se suceden diversas reestructuraciones de los programas con el fin de adecuar las capacidades operativas de los sistemas a los cambios que se producen en la situación mundial.

Así lo hace el presidente George Bush en el año 1989, para extender la protección a las fuerzas en cualquier teatro de operaciones y el presidente Clinton, que hace lo propio en 1983, al establecer la doctrina de contra-proliferación y la iniciativa TMD (Theater Missiles Defence) para enfrentar la amenaza que representan los misiles balísticos de teatro.

Posteriormente, también Clinton, en el año 1998, amplía la TMD con un nuevo programa, la NMD (National Missile Defence), para proteger todo el territorio norteamericano de posibles ataques accidentales o deliberados con un número limitado de misiles. El despliegue de los medios que formarían la NMD estaba previsto en tres fases la primera de las cuales coincidía prácticamente con el final de su mandato. Sin embargo, antes de dejar la Presidencia, Clinton manifestó que no disponía de suficiente información sobre la amenaza y no llegó a tomar la decisión de iniciar el despliegue.

Fue el presidente George W. Bush al hacerse cargo de la Presidencia en el 2001, quien lo convirtió en un objetivo prioritario y ordenó que se efectuase el despliegue en cuanto fuese posible. Después del 11 de septiembre de 2001 se produjeron momentos delicados por las numerosas críticas que se hicieron sobre la utilidad del sistema ante posibles ataques terroristas. Con todo, el presidente Bush, ante la amenaza del terrorismo

global y el riesgo de la proliferación de armas de destrucción masiva, decidió ampliar las capacidades operativas y la cobertura de los sistemas antimisiles con un nuevo programa de defensa contra los misiles balísticos, la BMD ya mencionada. En este punto, conviene recordar que la BMD es un programa abierto, que debe permitir integrar a otros sistemas y que es un proyecto defensivo a medio y largo plazo con el que se pretende dar respuesta a las amenazas actuales y futuras contra todo tipo de misiles balísticos.

En cuanto a las “Características y capacidades” de los sistemas antimisiles, es decir sus posibilidades operativas, no se debe olvidar que han tenido que ser continuamente mejoradas para adaptarse a las amenazas. Inicialmente se trata de lograr sistemas capaces contra los misiles balísticos intercontinentales que permiten un tiempo de reacción apreciable, pero muy pronto se pasa a tener que defenderse también de los misiles balísticos de medio y corto alcances, los llamados de teatro, para lo que se dispone de unos tiempos de reacción mucho más cortos, por lo que ha sido necesario desarrollar nuevas tecnologías.

Actualmente, y en el futuro, será necesario ampliar la cobertura antimisiles para proteger a las fuerzas desplegadas en cualquier teatro de operaciones, zonas del territorio y puntos estratégicos vitales. Todo ello requiere avanzados medios de mando control y disponer de sensores e interceptadores de diferentes características y capacidades que deben de estar desplegados en instalaciones en tierra y en plataformas aéreas, espaciales y navales. Se trata de un enorme reto tecnológico, industrial y estratégico.

Hay dos factores clave que se han mantenido a lo largo de estos casi 25 años que conviene destacar. El primero, es la continuidad que han mantenido las sucesivas administraciones norteamericanas con el objetivo de disponer de sistemas de defensa contra los misiles balísticos, lo que da coherencia a la postura norteamericana ante la amenaza. El segundo, es el enorme esfuerzo en investigación y desarrollo que se ha efectuado para conseguir los avances técnicos necesarios venciendo grandes dificultades. Todo ello incluye las continuas modificaciones que se han tenido que realizar para adaptar la doctrina y los programas a los cambios que se producían en el entorno estratégico. Es decir, para mantener la ventaja estratégica y la supremacía tecnológica que son objetivos permanentes de la doctrina norteamericana.

En los capítulos tercero y quinto cuyos autores son el coronel Javier Boixareux y el profesor Rafael Moreno, se analizan las posibles repercusiones que la iniciativa norteamericana puede tener en la OTAN y en la Unión Europea y las posturas de algunos de los países miembros de ambas organizaciones. El capítulo quinto, del que es autora la

profesora Belén Lara, aborda las relaciones internacionales entre los principales actores, Estados Unidos y Rusia, la postura de China y las posibles consecuencias sobre el futuro del control de armamentos y el uso del espacio exterior con fines defensivos.

De todo ello cabe destacar que, en la OTAN, la iniciativa norteamericana ha servido para impulsar el debate y lograr poco más que el reconocimiento de la amenaza y la necesidad de estudiar la posible integración de los sistemas antimisiles que se están desarrollando. Es importante tener presente la necesidad de mantener la cohesión aliada, cuando actualmente las posturas nacionales son diversas, y especialmente, mantener abierto y preservar el futuro del Consejo OTAN-Rusia que actualmente esta bastante dañado al retirar Rusia varios programas de cooperación.

Estados Unidos han ofrecido la posibilidad de integrar sus sistemas con alguno de los que esta desarrollando la OTAN como el ALTBMD (Active Layered Theatre Ballistic Missile Defense), un programa para la protección de las Fuerzas de Reacción de la OTAN en sus despliegues, pero existe un gran debate sobre varios asuntos importantes como son; la necesidad de que la OTAN cuente con estos sistemas, –cuestionada por algunos países– los niveles de seguridad que se alcanzarían para cada país miembro, y la capacidad real que la OTAN tendría sobre el mando y control de los sistemas.

Además, tampoco ha sido bien entendida por la mayoría de los aliados la postura de Estados Unidos de tratar de forma bilateral con los países directamente implicados las condiciones para el despliegue. Todo parece indicar que dadas las diferentes sensibilidades nacionales no será fácil que se pueda lograr consenso a corto plazo. El asunto se ha tratado en las cumbres de Praga, Riga y Bucarest, y ésta en la agenda de la próxima cumbre en Estrasburgo en el año 2009.

El debate en la Unión Europea tiene unas características peculiares y se mueve en su línea habitual de “diálogo y consenso” con el telón de fondo las posibles consecuencias que podrían derivarse de la oposición de Rusia. La mayoría de los países de la Unión Europea no se encuentran cómodos alegando que no se ha contado con ellos y consideran que la decisión de Estados Unidos es unilateral y difícil de presentar ante sus opiniones públicas. En general, reconocen la amenaza pero difieren en los plazos en que podría materializarse y por ello, la Unión Europea se mueve en una ambigüedad calculada sin haber logrado establecer una postura común.

Por su parte, Rusia se ha opuesto a la iniciativa prácticamente desde el principio pero durante bastante tiempo ha mantenido un perfil bajo, en realidad no ha mostrado una

oposición firme hasta que Estados Unidos empiezan a negociar formalmente con los Gobiernos de Polonia y la República Checa.

Recientemente, a través de su ministro de exteriores, ha manifestado que considera el despliegue, en las condiciones en las que actualmente se plantea, es decir, cerca de sus fronteras, “como un acto de hostilidad que supone una clara intromisión en su área de influencia y contrario a sus intereses estratégicos”. Unas duras declaraciones que indican una postura de oposición mucho más firme y que inmediatamente tuvieron su réplica, en una línea de similar dureza, por parte de la secretaria de estado norteamericana advirtiendo ante una Rusia “cada vez más autoritaria y agresiva”, aunque al mismo tiempo, ambas partes mantienen su ofrecimiento para discutir el tema. Es interesante señalar que a primeros del mes de noviembre, Rusia recibió una completa propuesta de Estados Unidos sobre medidas de transparencia y confianza en la que le daba garantías de acceso a las futuras instalaciones del sistema antimisiles en Polonia y la República Checa que esta pendiente de respuesta.

Rusia también esta tratando presionar al presidente electo Barack Obama, que en su campaña presidencial ha mostrado una posición ambigua, manifestando su convencimiento de que modificara el despliegue previsto y que en el caso de no hacerlo desplegaría misiles tácticos Iskander SS-26 en el enclave de Kaliningrado. En este sentido ha sido muy oportuna la reciente intervención del presidente francés Nicolás Sarkozy como presidente de turno de la Unión Europea ante su homologo ruso, al lograr posponer el asunto hasta la próxima reunión de la Organización para la Cooperación en Europa en julio del 2009.

Al mismo tiempo, hay claras señales de que Rusia esta aprovechando la situación y el relevo en la Casa Blanca para tratar de recuperar su estatus de gran potencia y para ello ha reactivado su política exterior en un amplio frente del que forman parte, entre otras acciones; su oposición al reconocimiento de Kosovo, su intervención en la guerra de Georgia –donde considera que le ha ganado el pulso a la OTAN– su política de apoyo y cooperación en Iberoamérica principalmente con Venezuela y Cuba.

Para finalizar este breve prologo parece oportuno incluir muy resumidas, algunas de las conclusiones y recomendaciones más generales que están recogidas en los correspondientes capítulos del Documento que se presenta.

En cuanto a la percepción de la amenaza se constata que existen notables diferencias. Para Estados Unidos y algunos aliados europeos la amenaza es clara, emergente y esta constituida por misiles de alcance intermedio en poder de varios países y por la

proliferación de armas de destrucción masiva. Para otros aliados existe solamente un cierto acuerdo sobre el riesgo que representan dichos misiles y la proliferación.

En relación al mantenimiento del vínculo transatlántico conviene tener presente que Europa no cuenta con capacidad defensiva suficiente ante las nuevas amenazas. La OTAN debe basar su cooperación en la integración y complementariedad de sus sistemas con los de Estados Unidos y prever que estos puedan ser puestos a disposición de la Unión Europea.

A pesar de las diferencias y contradicciones que existen actualmente no es aventurado pensar que Estados Unidos, con la flexibilidad que le proporciona a Barack Obama su llegada a la Casa Blanca, puedan lograr el consenso en Europa y los necesarios acuerdos con Rusia para continuar desarrollando la iniciativa.

Para ello, tanto los Estados Unidos como la OTAN y la Unión Europea, deben intensificar el diálogo y la cooperación y ofrecer a Rusia las máximas garantías posibles en las medidas de confianza y transparencia y, en su caso, facilitar la participación de Rusia en alguno de los proyectos.

TOMÁS BOLIVAR PIÑEIRO

Contralmirante director de la Escuela Naval de Guerra

ANTECEDENTES DEL SISTEMA DE DEFENSA DE MISILES

Introducción

La iniciativa de Estados Unidos denominada Defensa de Misiles Balísticos, BDM (*Ballistic Missile Defense*) puede considerarse como un desarrollo de la Iniciativa de Defensa Estratégica, SDI (*Strategic Defense Initiative*), primera formulación global de un sistema de defensa contra misiles en Estados Unidos.

Entre una y otra median casi 25 años, y los cambios geopolíticos y los avances tecnológicos han sido tantos y tan profundos, que ambas iniciativas comparten poco más que su objetivo.

Desde que en el año 1983 el presidente Ronald Reagan, propusiera la denominada “guerra de las galaxias” las sucesivas administraciones han reformulado y propuesto sus respectivos programas de defensa contra los misiles balísticos, a saber: la denominada Protección Global Frente a Ataques Limitados, GPALS (*Global Protection Against Limited Strikes*) de George Bush, la Defensa Nacional de Misiles, NMD (*National Missile Defense*) de Bill Clinton y la BMD del actual presidente George W. Bush. Dicho empeño, muestra no sólo la coherencia estratégica de Estados Unidos procurado poner al Servicio de su Seguridad todos los adelantos técnicos disponibles, sino la extraordinaria dimensión tecnológica, económica e industrial del proyecto; de la magnitud de la iniciativa y de los beneficios que puede reportar –como nación– a Estados Unidos.

De hecho la continuidad de estos esfuerzos, desde los comienzos de los años sesenta con el Programa Sentinel, han permitido a Estados Unidos –y a sus empresas– desarrollar unas tecnologías únicas e imbatibles en este campo.

Objetivo

Como se ha mencionado ambos programas, la SDI y la BMD proponen distintas soluciones para la defensa contra misiles balísticos en escenarios estratégicos casi irreconocibles: uno en la guerra fría, otro frente al “Eje del mal” y los “Estados canalla”;

con desarrollos tecnológicos casi inimaginables que han permitido impactos directos sobre blancos balísticos en diferentes ensayos.

Es evidente que el fin último de ambas iniciativas es idéntico y no es otro que la seguridad de Estados Unidos continental. Pero también que ambas iniciativas son totalmente distintas en su conformación, medios y propósito.

Por último, ambas iniciativas comparten una nueva dimensión estratégica: el control del espacio. La SDI inauguró una nueva política espacial de Estados Unidos, la BMD –y la mayoría de los modernos sistemas militares– precisan igualmente de la superioridad en el espacio.

La SDI. La “guerra de las galaxias”

La iniciativa de defensa estratégica llamada “guerra de las galaxias” proponía un sistema que venía constituido, por un conjunto de detectores del lanzamiento balístico soviético, de sensores para su seguimiento y de innumerables medios de destrucción de los mismos. Además no renunciaba, eliminado el elemento disuasorio del arma nuclear, a una adecuada capacidad de respuesta.

En su tiempo, esta propuesta formulada por el presidente Ronald Reagan se asemejaba a la ciencia ficción. Se trataba de un proyecto que proponía el empleo de satélites, sensores y armas para proteger a Estados Unidos frente a un hipotético ataque nuclear soviético. Si se lograban superar las limitaciones tecnológicas de la época y crear los elementos –satélites, sensores y armas– capaces de detectar el lanzamiento, seguir el objetivo y destruir éste antes de llegar a su objetivo, se hubiera roto el balance nuclear entre ambas superpotencias. Con ello se abrían nuevas posibilidades estratégicas del uso del arma nuclear, se abría brecha en el equilibrio del terror y en la teoría de la destrucción mutua asegurada, MAD (*Mutual Assured Destruction*) que imperó durante buena parte de la guerra fría.

El Programa fue duramente criticado por suponer la denuncia –unilateral– del Tratado contra Misiles Balísticos, ABM (*Anti-Ballistic Missile Treaty*)¹ que habían firmado Estados Unidos y la Unión Soviética en el año 1972, limitando la capacidad de los sistemas antimisiles en número y localización para mantener este equilibrio de terror.

La limitación de los sistemas antimisiles que ambas potencias podían desplegar, junto con el desarrollo de misiles balísticos con ojivas múltiples, que multiplicaban los objetivos

¹ EEUU acabó retirándose del Tratado ABM a finales del 2001, tras los atentados del 11-S.

en la defensa ante el ataque nuclear volvieron a situar la amenaza nuclear en el equilibrio de la destrucción mutua.

Esta nueva propuesta volvía a cuestionar el axioma nuclear. Aunque casi al tiempo de su anuncio se demostraba que era imposible crear un escudo que protegiera el territorio americano de un ataque nuclear masivo, la iniciativa SDI, supuso un punto de inflexión en la carrera nuclear, y para muchos fue el principio del fin, de la Unión Soviética incapaz de seguir el ritmo de la carrera nuclear.

Pero lo que hay que destacar de esta iniciativa es, sobre todo, su contenido político, el margen de maniobra que otorgó a la administración norteamericana, la inclusión –de partida– del mundo occidental bajo el paraguas protector, la declaración “casi universal” de participar de la cobertura del “escudo protector” de Estados Unidos, y el elemento político de su utilización. En el diseño del SDI había margen para incluir, proteger, incluso consultar antes de actuar.

También, como ponen de manifiesto numerosos analistas, porque impulsó la carrera tecnológica y militar, provocando el desistimiento de la Unión Soviética. El volumen de inversiones propuesto por la SDI, la ambición tecnológica planteada y la posibilidad de que con el tiempo alguno –sino todos– de sus elementos hubieran sido realizables, obligó a un esfuerzo que el Kremlin ya no podía mantener.

La demostración de la utilidad de la iniciativa SDI radica en que finalizó, en el año 1991, junto con la Unión Soviética. Desaparecida la amenaza de un ataque nuclear masivo –y coordinado– el proyecto fue cancelado y sustituido por otro mas limitado para proteger a Estados Unidos de ataques nucleares con misiles procedentes de los arsenales de la extinta Unión Soviética.

De esta iniciativa, derivan gran parte de los desarrollos actuales, así el PAC-3 (*Patriot Advanced Capability*), estándar occidental de misil de defensa de teatro puede considerarse un desarrollo del programa de interceptor de alcance extendido ERINT (*Etended Range Interceptor*) misil con propulsante sólido con tecnología de impacto directo. O de una forma más genérica el uso del espacio además de como zona de interceptación de los Misiles Balísticos Intercontinentales (ICBM) como zona de “despliegue” de sensores y armas de un sistema antibalístico.

Los pasos intermedios GALPS y NMD

Superada la realidad de la superpotencia nuclear soviética, el desarrollo de la protección antibalística de Estados Unidos puede considerarse como un continuo; estos

pasos intermedios vienen determinados más por el cambio en la Administración norteamericana y la intensidad con la que ésta se enfrentaba al entorno geopolítico cambiante, que como propuestas estratégicas diferenciadas. Al entender de la mayoría de los analistas, y de los autores de este breve trabajo, los cambios se manifiestan más en la modificación de la intensidad del esfuerzo que en la concepción o arquitectura del sistema de protección antibalística. Es más, lo más cambiante en esta época fue la determinación del riesgo al que se encontraba expuesto el territorio de Estados Unidos, así en el año 1995 señalaba que ningún país, salvo las potencias nucleares ya conocidas, tenía capacidad para desarrollar o adquirir misiles balísticos que pudieran atacar territorio estadounidense durante la siguiente década y media². Para sólo tres años más tarde, y fruto de una comisión parlamentaria³ señalando la vulnerabilidad por el incremento de la proliferación de misiles y la transferencia de tecnología a países del Tercer Mundo permitiría a estos (entre los que citaba Corea del Norte, Irán e Irak) estar en disposición de fabricar armas de destrucción masiva y misiles balísticos en breve espacio temporal, claramente inferior a los 15 años de la estimación de Inteligencia Nacional del año 1995. En conclusión entre 1996 y el año 1999, hubo un intenso debate “interno” entre la presidencia de Estados Unidos y la cámara de representantes sobre la amenaza y la utilidad de la protección antibalística, donde los márgenes de tiempo para tomar y ejecutar decisiones que garantizaran la seguridad del territorio estadounidense ante posibles ataques, era desde años a decenios.

La GPALS

El proyecto de protección global trataba de continuar el desarrollo de la capacidad antibalística, de una forma más modesta, considerando que la amenaza contra el continente americano provendría de lanzamientos accidentales, o descontrolados, de Rusia o las antiguas repúblicas soviéticas, ya fuera por la falta de control de estos arsenales o su empleo por elementos extremistas.

La propia definición del programa, esto es, la consideración de ataques limitados, da una idea del objetivo del proyecto que en ningún caso alcanzaba las dimensiones de protección propuestas por el SDI. La Limitación en cuanto al número de objetivos a batir, como su procedencia de las antiguas repúblicas soviéticas y una –todavía imprecisa– definición genérica de Asia la hacían plenamente congruente con el SDI en cuanto a la

² National Intelligence Estimate (NIE 95-19: Emerging Missile Threats to North America During the Next 15 Years)

³ Commission to Assess the Ballistic Missile Threat to the United States, presidida por el que más tarde sería Secretario de Defensa, Donald Rumsfeld

disposición de los elementos de detección (radares de Fylingdales y Thule, junto con los norteamericanos de Alaska y California) y permitían seguir trabajando en los de interdicción.

Los años posteriores al fin de la guerra fría fueron configurando el nuevo entorno geoestratégico, donde al tiempo que disminuía la amenaza del arsenal nuclear de la extinta Unión Soviética crecía el peligro de la combinación entre los “Estados canallas” (*Rogue States*) que habían sido identificados –ya en los ochenta– como Corea del Norte, Afganistán, Irak, Irán y Libia y la proliferación de armamento de destrucción masiva y de sus vectores de lanzamiento.

Aunque el proyecto de GALPS y su sucesor de NMD, siempre declararon pretender defender a Estados Unidos y sus aliados de los posibles lanzamientos de misiles balísticos descontrolado, fueran ataques –o accidentes–, el resto de potencias nucleares, a saber Rusia y China, siempre lo consideraron una limitación al empleo de su arsenal.

Surge en estos años –con la primera guerra del Golfo– una nueva demanda, no formulada inicialmente, de protección de las tropas en los teatros de operaciones –o instalaciones estratégicas para Estados Unidos en el exterior- frente a los posibles ataques con misiles. Son los años de los famosos misiles *Scud*, y los no menos famosos misiles interceptores *Patriot*, en un intento del régimen de Sadam Husein de involucrar de forma directa al Estado de Israel, en la guerra consecuencia de la invasión de Kuwait. Este nivel de protección, será desarrollado, e incluido en el actual programa BMD.

La NMD

Desde el año 1996 en que formalmente finalizó el proyecto GALPS, se aprobó el National Missile Defense Act of 1997 (Introducido por el Senado) y como conclusión de la mayoría republicana en la cámara de representantes se aprobó, en el año 1999, la ley⁴ que obligaba al desarrollo de una defensa nacional contra misiles NMD “tan pronto como tecnológicamente fuera posible” capaz de defender Estados Unidos frente un ataque limitado, “accidental, no-autorizado o deliberado”.

Este proyecto es complementario con la defensa de misiles de teatro TMD (*Theater Missile Defense*), enfocada a la protección de las tropas estadounidenses desplegadas en el exterior o incluso para proteger determinadas instalaciones estratégicas.

⁴ la National Missile Defense Act de 1999,

La NMD se orientó, como la administración demócrata, de forma colaborativa con los aliados europeos y del Asia-Pacífico. No parece casual la elección de Corea del Norte como objetivo tipo para el establecimiento de esta etapa del proyecto de protección antibalística. Corea del Norte, además de ser un “Estado canalla” tenía un programa nuclear avanzado y estaba desarrollando capacidades balísticas, como puso de manifiesto el lanzamiento sobre territorio de Japón de un misil de Corea del Norte en el año 1998.

En este periodo Estados Unidos desplegó equipos para detectar el lanzamiento del misil, seguir su curso e interceptarlo durante la fase central del vuelo.

La colaboración, con los aliados, que no se interrumpió en ningún momento garantizaba las capacidades de Fylingdales (Reino Unido) y Thule (Dinamarca), junto con California, Alaska, así como los medios embarcados en los océanos Atlántico y Pacífico de la marina norteamericana, y de las que adoptarían el sistema Aegis (Japón, Corea del Sur, Australia y España).

La BMD “Protección del territorio continental, protección de la fuerza”

A diferencia del NMD, impulsada desde las cámaras legislativas y diseñada para la intercepción en la fase intermedia del vuelo de un número limitado de misiles balísticos. La BMD es un sistema impulsado desde la administración mucho más ambicioso, integrando la defensa del territorio continental del proyecto NMD junto con la defensa de las unidades desplegadas e instalaciones estratégicas de la TMD.

Así la administración de George W. Bush impulsó de manera decidida lo que había propuesto desde las cámaras, la integración de todos los elementos de detección posibles y de todos los instrumentos de destrucción conocidos para proteger –en su conjunto– los intereses de Estados Unidos frente a lanzamientos de misiles balísticos. Se consideraron todos los de medios terrestres, embarcados, aéreos y espaciales, para derribar a los misiles enemigos en la totalidad de las fases de su vuelo desde su lanzamiento; esto es la inicial (*Boost*), la intermedia (*Midcourse*) y la terminal (*Terminal*). Como explica el coronel Carrasco en la descripción del BMD, los distintos medios necesarios para detectar, seguir y destruir los misiles en cada una de las fases, son diferentes y complementarios. Y son básicamente de láser aerotransportado o interceptor de energía cinética para la fase inicial; los misiles balísticos Aegis y la defensa terrestre intermedia GMD (*Ground Based Midcourse Defense*) con capacidad de impacto directo en la fase intermedia; y el THAAD, el Arrow y el *Patriot* PAC-3 constituyendo la defensa aérea media-extendida MEADS (*Medium Extended Air Defense System*) en la fase terminal.

En realidad, se puede concluir que la BMD es el resultado de todos los desarrollos anteriores, que según la naturaleza del interceptor o arma de destrucción, según el momento de detección, o de fase de vuelo del misil objetivo, recibe una u otra denominación; y según la capacidad tecnológica del momento recibe mayor o menor impulso en su desarrollo. Como se pone de manifiesto en el trabajo del coronel Boixerau la totalidad de los elementos contemplados en la BMD, están contenidos en los proyectos anteriores y –sobre todo– en la mayor parte de las iniciativas en el seno de la OTAN.

Aspectos geopolíticos de la BMD

La BMD es una iniciativa mas modesta en los medios que la SDI, ya no se trata de proteger a Estados Unidos de un masivo ataque soviético, se trata de interceptar un número limitado de misiles balísticos lanzados desde los “Estados canalla” (o China en su caso) empleando una tecnología muy avanzada de impacto directo (*hit and kill*) que ha sido experimentalmente probada. Ahora bien, siendo su objetivo más limitado en número, es extraordinariamente importante como elemento estratégico de seguridad frente a ataques con vectores balísticos, y por tanto, base para el debate respecto de la proliferación en países con capacidad nuclear como China, Irán, India o Pakistán.

Indiscutiblemente, la China llamada a ser superpotencia, de querer disponer del elemento disuasorio nuclear considerará, de forma seria, el número de interceptores disponibles, o como ha hecho ya, experimentará el derribó satélites o de elementos de detección o destrucción de misiles en el espacio. Otros países, tal vez, reconduzcan sus esfuerzos, abandonando la capacidad balística como vector de lanzamiento.

Muchas de las críticas al ingente gasto empleado en este programa consisten en minorar la amenaza objetiva de estos vectores de lanzamiento frente a la amenaza de otras formas de ataque con armas de destrucción masiva que pudieran emplear «Estados canalla», grupos terroristas.

Pero también hay críticas por en el impacto tecnológico e industrial que genera un programa que -en lo básico– lleva más de 30 años de desarrollo. La capacidad tecnológica en determinados desarrollos de empresas como Raytheon o Lockheed Martin, entre otras, no hubiera sido posible sin este esfuerzo continuado. De hecho, esta parece la causa más justificada de la queja rusa, que propuso elaborar un sistema de protección contra los ataques balísticos “canallas” conjuntamente con Estados Unidos. La negativa a participar –más allá de compartir cierta capacidad de detección de lanzamientos– de

forma conjunta, y por tanto privar de los avances tecnológicos desarrollados parece ser la causa última del lamento moscovita.

Como también se ha puesto de manifiesto al comienzo de este breve trabajo, una de las diferencias fundamentales entre la SDI y la BMD es el objeto y utilización política de la iniciativa. Primero porque no hay realmente nadie a quien “amenazar” con un el proyecto de defensa de misiles, no hay capacidad de juego e intercambio con un adversario a modo de la SDI con la Unión Soviética.

Segundo porque el automatismo de la respuesta a un hipotético lanzamiento balístico elimina cualquier atisbo de negociación, incluso con los aliados, respecto a la respuesta. Especialmente para los países europeos que podrían ser defendidos de ataques con el sistema, tal y como está planteado para la defensa del territorio norteamericano, la determinación previa y el automatismo de la respuesta impiden solicitar en ese momento, la protección de Estados Unidos.

Dicho de otra forma, el escudo protector frente a misiles balísticos, protegerá a quienes se hayan apuntado –y pagado– esta protección, y siempre que la limitada capacidad de defensa no comprometa interceptar futuros misiles dirigidos a suelo norteamericano.

La mera situación geográfica, esto es, la relación del teórico objetivo de Estados Unidos continentales y de la posible localización de lanzamiento de estos misiles ha establecido su estructura y la disposición de sus elementos, y ha generado gran parte del debate. La arquitectura de instalaciones de detección, y de interceptación; el número de estos, los tiempos de reacción y la capacidad de proteger un área determinada fomentan –según un país quede dentro o fuera de los anteriores– la discusión. Así se pone de manifiesto en el capítulo de Rafael Moreno, muy especialmente de aquellos países singularizados en el seno de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte.

GONZALO CEBALLOS WALTHING

Ingeniero Industrial

CARACTERÍSTICAS Y CAPACIDADES

Antes de entrar en el estudio de las características y capacidades de la “Iniciativa de misiles norteamericana” es necesario hacer un recorrido por sus antecedentes para comprender cómo ha ido evolucionando este concepto y porqué se ha llegado a la situación presente, en la que en diversos foros se tiene la sensación de que nos estamos haciendo cada vez más vulnerables por la demora en la obtención de una capacidad colectiva que debiera presentar una certera disuasión ante el incremento de pruebas realizadas por diferentes países durante el pasado año 2007.

El 20 de agosto de 2008, Estados Unidos y Polonia firmaron un tratado para instalar diez silos de misiles interceptores en la antigua Base de Redzikowo. Por otro lado, en el mes de julio Estados Unidos habían llegado a un acuerdo con la República Checa para situar un radar en la antigua Base soviética de Bryd. Se cerraba así un período de negociaciones que comenzó el 20 de enero de 2007, cuando el presidente Bush solicitó la autorización de construcción de una instalación que comenzaría en el año 2008 y que podría estar operativa para el año 2011.

Fue en la década de los años cincuenta, en el siglo XX cuando surgió la idea en Estados Unidos para la obtención de un sistema que sirviera de protección contra un ataque llevado a cabo con misiles balísticos. Sin embargo, hubo que esperar a la siguiente década para que los primeros sistemas hicieran su aparición, basados en dos conceptos: equipos de detección y cohetes con armamento para destruir los misiles⁵ en o

⁵ Los misiles balísticos se clasifican por su alcance en: BSRBM (Battlefield Short Range Ballistic Missile), alcance menor a 150 kilómetros; SRBM (Short Range Ballistic Missile), alcance entre 150 y 1.000 kilómetros; MRBM (Medium Range Ballistic Missile), alcance entre 1.000 y 3.000 kilómetros; IRBM (Intermediate Range Ballistic Missile), alcance entre 3.000 y 5.500 kilómetros; ICRBM (Intercontinental Range Ballistic Missile), alcance por encima de los 5.500 kilómetros. Si alguno de estos misiles se lanza desde submarino, se denomina SLBM (Submarine-Launched Ballistic Missile).

fuera de la atmósfera terrestre. Estos sistemas incipientes se caracterizaban por su elevado coste y por la poca fiabilidad que ofrecían.

En el año 1972 se firmó un Tratado sobre misiles balísticos entre Estados Unidos y la antigua Unión Soviética, el denominado ABM (*Anti-Ballistic Missile Treaty*). Se trataba de poner un límite al número de misiles y emplazamientos. Pero la aparición posterior de misiles balísticos de ojivas múltiples MIRV (*Multiple Independently Targetable Reentry Vehicle*), y de misiles de mayor precisión en cuanto a objetivos a atacar, originó, en el año 1983, lo que se denominó la Iniciativa de Defensa Estratégica, SDI (*Strategic Defense Initiative*), conocida también como “guerra de las galaxias”.

La SDI, basada en sistemas en tierra y en el espacio, tenía como objetivo la defensa ante un ataque nuclear con misiles balísticos intercontinentales. Es decir, estaba más dirigida hacia la defensa militar estratégica que hacia una política defensiva como hasta ese momento representaba la teoría de la Destrucción Mutua Asegurada, MAD (*Mutual Assured Destruction*). La SDI no fue completamente desarrollada ni desplegada. La limitada tecnología de la época en cuanto a satélites, sensores y armamento, además de su elevado coste, lo impidió. No obstante, las investigaciones y los trabajos de entonces establecieron las bases de algunos de los actuales sistemas antimisiles.

En el año 1991, la SDI dio paso a un programa centrado en la protección global frente a ataques limitados GPALS (*Global Protection Against Limited Strikes*). Este sistema podía hacer frente al ataque de un máximo de 200 misiles de corto y medio alcance. Incluía interceptadores defensivos, defensas en tierra contra misiles de largo alcance, red de sensores de Mando y Control, e incluso pequeños interceptadores situados en el espacio.

Este programa se mantuvo hasta el año 1996. El nuevo escenario estratégico, la disminución de la amenaza nuclear rusa y la proliferación de armas de destrucción masiva y de sus medios de lanzamiento, aconsejaba dirigir los esfuerzos hacia un mantenimiento de disuasión nuclear, medidas activas contra la proliferación y un nuevo sistema antimisiles de alcance nacional, o lo que era lo mismo, impulsar el escudo antimisiles. El resultado fue que, en el año 2001, se aprobó el desarrollo de una defensa nacional contra misiles NMD (*National Missile Defence*), en la idea de defender a los Estados Unidos contra un ataque limitado de misiles, entre 5 y 20, y llegado el caso, con capacidad de ampliación. A este programa se unió la defensa de misiles de teatro TMD (*Theater Missile Defence*)⁶, es decir, la defensa antimisil de fuerzas estadounidenses en el exterior. La

⁶ La TMD forma parte de la Defensa Aérea (AD), ésta última dirigida a reducir o anular la eficacia de cualquier acción aérea hostil.

NMD produjo un cúmulo de protestas de Rusia y China y la amenaza por parte de estos dos países de iniciar una escalada dirigida al incremento de los arsenales balísticos.

Ese mismo año de 2001, Estados Unidos se retiraron del Tratado ABM. Los atentados del 11 de septiembre fueron el detonante final para que el presidente Bush solicitara el comienzo de las acciones necesarias para el despliegue de un escudo de misiles para proteger al país, a los despliegues de sus tropas y a los países aliados contra un ataque con misiles balísticos.

El sistema encargado para ello se denomina Defensa contra Misiles Balísticos, BMD (*Ballistic Missile Defence*). El nuevo sistema, escudo, se estructura en varios sistemas o capas, que actúan sobre las tres fases o sectores de las trayectorias balísticas, inicial o de lanzamiento (*boost phase*), intermedia y terminal. Realmente, el sistema integra la NMD y la TMD, y dispone por lo tanto de sensores, con el fin de detectar los lanzamientos de misiles, centros de mando y control para seguimiento de los mismos, evaluando sus trayectorias, y misiles para la interceptación de aquéllos.

La BMD es un programa abierto a medio y largo plazo, ello es así porque lo que se pretende es que en todo momento pueda dar respuestas a las amenazas reales y potenciales. Dentro de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) se está desarrollando, con una filosofía parecida, la ALTBMD (*Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence*), de la que se expondrá posteriormente.

El BMD permite a cada usuario acceder a la información general y derivar de ésta la necesaria para sus propios objetivos de autodefensa, así como participar en los acuerdos de entendimiento donde se fijan condiciones y contrapartidas de colaboración.

Pasemos a continuación a tratar brevemente los medios que la BMD utiliza para hacer frente a misiles balísticos de conformidad a las fases de sus trayectorias en las que se encuentran.

En la *Fase Inicial*, que dura aproximadamente cinco minutos y en la que el misil obtiene la velocidad adecuada para alcanzar el objetivo, se utiliza el láser aerotransportado ABL (*Airborne Laser*), sobre un avión *Boeing 747*, desarrollado por la MDA (*Missile Defence Agency*), y un interceptador de energía cinética KEY (*Kinetic Energy Interceptor*). Estados Unidos utiliza satélites, a una altitud de 36.000 kilómetros sobre la superficie de la tierra, con sensores infrarrojos que pueden detectar los misiles balísticos cuando se encuentran volando en esta fase, ya que emiten una gran cantidad de calor.

La interceptación de un misil balístico en esta fase tiene una serie de ventajas. Bajo el impulso de sus motores, es bastante vulnerable por su baja velocidad, presenta una firma infrarroja y ultravioleta amplia y además depende para su aceleración de la disponibilidad de combustible que transporta en su interior. Además, su destrucción en esta fase evita el reparto de sus señuelos o contramedidas, así como la descarga de armas de destrucción masiva.

La misión del ABL es la detección, adquisición, interceptación y destrucción del misil en el corto periodo de tiempo que transcurre tras su lanzamiento. El uso de energía directa lo hace único entre los diferentes sistemas de armamento aerotransportados, permite atacar a múltiples objetivos a la velocidad de la luz dentro de un radio de cientos de kilómetros. La secuencia de trabajo del sistema se estructura como sigue:

1. *Detección.* El ABL se vale de seis sensores infrarrojos situados en diversos puntos del avión para detectar la “huella” del misil que se produce en la *boost phase*.
2. *Localización.* Una vez que se ha detectado el misil, un dispositivo de láser sólido (*track illuminator*), localiza el mismo y determina un punto preciso de impacto en su trayectoria.
3. *Interceptación.* Otro dispositivo de láser sólido (*beacom illuminator*), discrimina las posibles alteraciones atmosféricas, corrige las desviaciones mediante un dispositivo óptico con el fin de apuntar exactamente y concentrar el láser de alta energía en el objetivo.
4. *Destrucción.* Usando un telescopio situado en el morro del avión, el sistema de control de láser y control de fuego enfoca el láser químico sobre un área de la *boost phase* manteniéndolo hasta la destrucción del misil balístico.

El interceptador de energía cinética, KEY, es el fruto de un programa de defensa contra misil cuyo objetivo ha sido el diseño, desarrollo y despliegue de misiles de energía cinética basados en tierra, sobre medios navales y móviles, para la interceptación y destrucción de misiles balísticos durante el periodo de la *boost phase*. Dispone de un componente interceptador, un componente de lanzamiento móvil y un componente de mando, control, gestión de batalla y comunicaciones. La velocidad relativa de un interceptador de energía cinética varía de 1 a 2 kilómetro/segundo a 8 a 10 kilómetro/segundo.

Durante la *Fase Intermedia (exoatmosférica)*, la ojiva del misil se dirige al objetivo describiendo una trayectoria parabólica saliendo de la atmósfera. Para hacer frente al

misil en esta posición se ha desarrollado el Sistema de Combate AEGIS, que se basa en un radar multifunción para la detección y localización tridimensional automáticas y cuatro antenas de fase. El radar es capaz de efectuar simultáneamente operaciones de búsqueda, seguimiento y guiado, contra amenazas múltiples, hasta de 200 blancos y su cobertura alcanza las 200 millas. El misil interceptador que se utiliza es el SM-3 (*Standard Missile 3*), que se ha empleado también contra satélites que se mueven en órbitas bajas.

Asimismo, para la destrucción de misiles en la fase intermedia de vuelo, se utiliza la defensa terrestre intermedia, GMD (*Ground Based Midcourse Defence*), nombre que ha recibido la NMD al integrarse en la BMD. De hecho, el acuerdo de desplegar sensores e interceptadores en la República Checa y Polonia, no es más que una ampliación de la GMD.

Actualmente, Estados Unidos están trabajando con una nueva generación de satélites, SBIRS (*Space-Based Infrared System*), con radares específicos con capacidad de detección de misiles cuya firma de calor haya caído tras la suelta de los cohetes tras la *boost phase*.

Por último, la *Fase Terminal* es el periodo que transcurre desde la entrada de las ojivas en la atmósfera terrestre hasta que se produce el impacto en el objetivo. Para hacer frente a este desafío se están desarrollando e integrando tres sistemas que brevemente se exponen a continuación:

1. THAAD (*Theatre High Altitude Area Defence*). Es un sistema defensivo para la protección contra las amenazas que presentan los misiles tácticos y de teatro a distancias de 200 kilómetros y altitudes de hasta 150 kilómetros. Este sistema proporciona un escudo defensivo para emplazamientos de alto valor estratégico o táctico. Una batería típica del Sistema THAAD consta de nueve vehículos lanzadores transportando cada uno de ellos ocho misiles, dos Centros Móviles de Operaciones tácticas (TOC) y un Sensor Radar Basado en Tierra (GBR). Los datos del objetivo y de interceptación se introducen en el misil interceptador antes de iniciar el vuelo, actualizándose ambos durante el vuelo del mismo hacia el objetivo. Un buscador infrarrojo situado en el morro del interceptador proporciona información para la trayectoria final de éste hacia el misil balístico. Una característica importante del sistema THAAD es la capacidad de transmitir objetivos a otros sistemas de defensa así como dar entrada a otros tipos de armas.

2. *ARROW*. Es un sistema misil que se emplea para la detección e interceptación de misiles de medio y corto alcance en la estratosfera. El sistema en si dispone de alerta temprana, componente radar y gestión de batalla.
3. *Patriot PAC-3*. Sistema diseñado para hacer frente a misiles de medio y corto alcance. Constituye el interceptador principal del Sistema de Defensa Aérea Intermedia y Extendida, MEADS (*Medium Extended Air Defence System*), que ha sido desarrollado por Estados Unidos, Alemania e Italia, y proporciona cobertura antiaérea y antimisil a las fuerzas desplegadas en teatros de operaciones, en definitiva cubre el hueco que existía entre la defensa de punto y la defensa de zona.

El Sistema MEADS se ha diseñado para el reemplazo de los Sistemas HAWK y *Patriot*. Dispone de asentamientos para hacer frente a ataques contra los actuales misiles balísticos tácticos y de próxima generación, contra vehículos dirigidos por control remoto, aviones de ala fija y de ala rotatoria. El sistema está diseñado para un rápido despliegue y se caracteriza por su gran movilidad táctica.

Los actuales emplazamientos para la BMD se encuentran en Alaska, Base de Greely, y California, Base de Vandenberg. En lo referente a Europa, ya se ha comentado anteriormente el acuerdo logrado para la instalación de diez sistemas interceptadores GBI y un sensor radar que funcionará en banda X. La previsión estadounidense es que ambos emplazamientos estén en condiciones de trabajar hacia el año 2013, con el fin de encontrarse plenamente operativos antes de que Irán pueda operar sus sistemas de misiles. Se prevé asimismo la instalación de un radar avanzado de detección en un país aún por determinar, y que se encuentre cercano a Irán. El tipo de misil a instalar en Europa está pendiente de desarrollo y no se podrá probar antes del año 2020. Actualmente se está discutiendo sobre el posible uso de los Sistemas *Patriot* y THAAD.

En cuanto a la Unión Europea y a la OTAN, ¿qué se ha hecho? y ¿cuáles son las previsiones en el campo de la defensa contra misiles balísticos? Ya en el año 1999, Estados Unidos y Noruega colaboraron en la realización de misiones de inteligencia que sirvieron para actualizar el radar de la estación de Vardo, a pocos kilómetros de la frontera rusa, lo que originó las correspondientes protestas que fueron contestadas con argumentos referentes a una defensa ante el avance de los experimentos con misiles de Corea del Norte e Irán.

En el año 2003, el Reino Unido modernizó su radar de alerta temprana de Fylingdales con el fin de integrarlo en la BMD. Un año después el parlamento danés aprobó destinar los recursos económicos necesarios para integrar a su vez el radar de Thule en la BMD.

Desde el año 2002 hasta el 2008 se llevan a cabo las negociaciones de Estados Unidos con Polonia y la República Checa, el denominado *Third Site*, con el fin de cubrir el hueco defensivo de Estados Unidos ante misiles de largo alcance.

La Unión Europea ha considerado la política de desarrollo tecnológico que contempla al BMD como un riesgo que hay que plantear en todas sus consecuencias. La OTAN consideró en su momento que la ampliación de la GMD podría afectar a su propio Programa ALTBMD, programa para la protección de las fuerzas desplegadas de la OTAN, contra misiles balísticos de corto y medio alcance, y que pretende estar operativo en las mismas fechas que el sistema BMD.

Indudablemente, la entrada en juego de Polonia y la República Checa representa un intento claro de Estados Unidos de llevar al seno de la OTAN rápidamente la complementariedad entre el despliegue europeo del sistema BMD y el sistema ALTBMD de la OTAN, con objeto de dotar a la Alianza de un programa MD, lo que se ha traducido en un acuerdo de los ministros de defensa de la OTAN para proseguir con el propio programa, evaluar las implicaciones que la ampliación de la GMD representa, e intensificar el diálogo y la cooperación con Rusia con el fin de evitar que las amenazas lanzadas ante la puesta en práctica de la GMD deriven en acciones directas.

Respecto al programa ALTBMD, sus capacidades apoyarán al comandante de las fuerzas, en todos los niveles, con los elementos de mando y control desplegados y fijos. Complementará el sistema de defensa aérea de la OTAN, ampliando el entorno del Sistema de Defensa Aérea Integrada de OTAN, NATINADS (*NATO Integrated Air Defence*), concepto que comprende todas las medidas de defensa de la alianza contra el espectro completo de amenazas representadas por aviones tripulados, misiles balísticos tácticos, misiles de crucero y vehículos aéreos no tripulados.

En este Programa, OTAN es responsable de la actualización de los tres sistemas de mando, control y comunicaciones de la OTAN: BI-SC-AIS (*Bi-Strategic Command Automated Information System*), ACCS (*Air Command and Control System*) y NGCS (*NATO General-purpose Communications System*). Por su parte, las naciones miembros deberán adoptar los sistemas de armas y los sensores contemplados en su arquitectura.

Desde el año 1999 y siguiendo las pautas marcadas por el Concepto Estratégico de OTAN, se han realizado una serie de acciones que se enumeran continuación.

En mayo del año 2001, y ya dentro del objetivo de la TMD, por parte de OTAN se encargan dos estudios de viabilidad liderados por sendos consorcios industriales,

Lockheed-Martin Missiles and Fire Control y SAIC (*Science Applications International Cooperation*).

Los resultados de estos estudios se reflejaron en los Requisitos de Estado Mayor OTAN, NSR (*NATO Staff Requirement*). El NSR es un anteproyecto que establece los requisitos funcionales del Sistema ALTBMD, tanto en arquitectura como en C2, así como los sistemas de armas y los sensores de las naciones OTAN que deberían solicitarse para proporcionar y dar la deseada capacidad a la Alianza. El Consejo del Atlántico Norte, NAC (*NATO Atlantic Council*), aprobó con fecha 3 de junio de 2004, el principio de establecimiento del programa ALTBMD basado en los ALTBMD NSR y del seguimiento del Plan Programa.

Tras la Cumbre de Estambul del año 2004, se identifican varias opciones mediante la creación de una arquitectura escalable en términos de capacidades y costes asociados. En la parte baja del espectro, la OTAN podría actualizar la capacidad ALTBMD, BMC3I (*NATO Battlefield Management Command Communication and Intelligence*) a un coste relativamente bajo mediante la integración de las capacidades nacionales disponibles. Una solución intermedia supondría la adquisición de un sistema basado en un emplazamiento de interceptadores contra misiles en fase intermedia y uno o dos emplazamientos radar. En la parte alta del espectro, la OTAN podría adquirir una arquitectura completa contra un amplio rango de amenazas, y estructurada en un número adecuado de interceptadores apoyados con una red de sensores distribuida. La capacidad ALTBMD continua siendo esencial en todas las opciones para la protección de fuerzas desplegadas de la OTAN contra misiles de hasta 3.000 kilómetros de alcance. La parte más ventajosa de una arquitectura escalable es que da la opción al sistema para que pueda ser ajustado a las amenazas emergentes al mismo tiempo que tiene en cuenta los sistemas nacionales disponibles en la Alianza.

Es importante señalar que las naciones OTAN poseen una buena mezcla de sensores y más reducida en cuanto a defensas. Sin embargo en defensas para cotas altas la OTAN depende fuertemente de Estados Unidos. Las capacidades THAAD y AEGIS son fundamentales para alcanzar una capacidad ALTBMD.

En marzo de 2006, la Alianza aprobó el establecimiento de una Organización de Gestión del Programa (*Programme Management Organisation*) bajo los auspicios de la Conferencia de Directores Nacionales de Armamento, CNAD (*Conference of National Armament Directors*). Ésta debería supervisar el desarrollo de las capacidades necesarias

de mando, control y comunicaciones de la OTAN para integrar los sistemas de armas y sensores nacionales que formarían el corazón de la capacidad de la Alianza.

En septiembre del mismo año, se adjudicó la primera parte del contrato principal para el desarrollo de un componente clave del sistema, cual es la capacidad BMC3I.

Esta arquitectura proporcionará al comandante OTAN la capacidad para defender a las fuerzas –Fuerzas de Respuesta de OTAN, NRF (*NATO Response Forces*)–, desplegadas tanto dentro como fuera del área de responsabilidad, contra amenazas planteadas por Misiles Balísticos Tácticos, TBM (*Tactical Ballistic Missiles*) con radio de acción de hasta 3.000 kilómetros.

La parte principal del programa es el desarrollo de una arquitectura, un interfaz, entre los diferentes niveles de mando y los sistemas de armas y sensores que proporcione la capacidad, y un test que pruebe que la misma funcione.

En noviembre de 2006 se firmó el acuerdo oficial entre la empresa de investigación e ingeniería SAIC y el director de la Oficina de Gestión del Programa ALTBMD, con la presencia del secretario general de la OTAN. El TEAMSAIC⁷ fue elegido para la negociación del contrato de precio fijo para la integración del “Sistema de defensa contra misiles balísticos estratificados de corto alcance” de la OTAN. El contrato valorado en 95 millones de euros prevé tanto la capacidad operativa inicial, IOC (*Initial Operational Capability*) como la capacidad operativa final FOC (*Final Operational Capability*) del programa.

Actualmente el Programa se encuentra en un Objetivo de Arquitecturas, TA (*Target Architecture*) TA-1, que servirá fijar el defensa de misiles OTAN. Tenía previsto su finalización entre el año 2009 y el 2010, pero una demora en el proyecto de iniciación del proceso lo ha retrasado a finales de 2010 o principios del año 2011. El Programa en sí consta para su desarrollo de cuatro TA dentro de la Ingeniería del Sistema, SE (*System Engineering*), la última de las cuales tiene prevista su finalización FOC para el año 2016, y una integración de las mismas por la empresa contratista SAIC, SE&I (*System Engineering & Integration*).

Como conclusiones a todo lo expuesto anteriormente se puede decir que existe una amenaza evidente y emergente constituida por misiles y sus lanzaderas en diferentes países del mundo, y reflejada continuamente en los informes de inteligencia e incluso en

⁷ Los miembros del TEAMSAIC pertenecen a seis naciones de la OTAN: Francia, Alemania, Italia, Países Bajos, Reino Unido y Estados Unidos.

los medios de comunicación. Hay países que están haciendo grandes esfuerzos por obtener esta capacidad y están trabajando por mejorar las características de los diferentes sistemas. Ello representa una amenaza no sólo para Estados Unidos, sino también para Europa.

Los primeros se encuentran en un proceso programado y tecnológico para lograr un “escudo antimisiles” que técnicamente hablando se conoce por BMD, con el fin de protegerse de misiles balísticos con diferentes radios de acción.

La TMD proporciona protección contra misiles balísticos de corto y medio alcance a objetivos específicos de alto valor o áreas limitadas. El escudo contra misiles de largo alcance, lo que se conoce por GMD se encuentra actualmente en construcción y una parte importante de ella es el llamado *Third Site* que se va a instalar en Europa, concretamente en Polonia y en la República Checa.

El ALTBMD se ha creado para la protección de las fuerzas de OTAN desplegadas dentro o fuera de su territorio y contra misiles de corto y medio alcance. Es evidente la necesidad de reforzar esta capacidad al hilo de las amenazas existentes en los diferentes escenarios en que se mueven estas fuerzas y sus medios. Como quiera que este sistema no protege a centros de población y territorios, se hace necesaria la cooperación en esta materia con el fin de obtener una amplia defensa para la Unión Europea y para la OTAN.

JUAN ANTONIO CARRASCO JUAN

General de brigada del Ejército del Aire

EL DEBATE EN EUROPA SOBRE EL ESCUDO ANTIMISILES DE ESTADOS UNIDOS EN SUELO EUROPEO

El 20 de enero de 2007, Estados Unidos solicitó oficialmente a Polonia y la República Checa el inicio de negociaciones para el despliegue en su territorio de diez silos de misiles interceptadores y una estación de radar, respectivamente, contra misiles balísticos de medio y largo alcance. La propuesta formaba parte del componente terrestre GMD (*Ground-based Midcourse Defense*) del Programa BMDS (*Ballistic Missile System System*), un sistema de defensa estadounidense diseñado oficialmente para defender su territorio de este tipo de amenazas procedentes de Oriente Medio –Irán principalmente–, y entendido por Washington como parte fundamental de su estrategia de contra proliferación para el siglo XXI⁸. Era un paso más en la implementación de un ambicioso programa de defensa –conocido popularmente como *escudo antimisiles*– que incluye, asimismo, emplazamientos en Estados Unidos (Alaska y California) y en otras zonas geográficas –Israel, por ejemplo–, así como componentes navales y espaciales. Aunque previsible (el Pentágono llevaba hablando de ella casi una década), la petición provocó inmediatamente una fuerte oposición de Rusia, al estimar que en realidad estaba destinado contra ella y representaba el inicio de una nueva carrera armamentística, y un amplio y profundo debate entre los países europeos continentales, además de en el seno de las dos principales organizaciones de seguridad occidentales, la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) y la Unión Europea.

Según la administración Bush, principal propulsora del proyecto, las capacidades GMD en Europa servirán no sólo para la defensa del territorio estadounidense contra misiles balísticos de largo alcance sino también para la defensa de las tropas norteamericanas destinadas en Europa, y, en sentido amplio, para la de todos los países amigos y aliados. La decisión de instalar componentes GMD en suelo europeo traía consigo una serie de

implicaciones significativas tanto a nivel de política exterior como de seguridad internacional. Pero no todos los europeos compartían los mismos criterios de Washington. La petición formal a Varsovia y Praga representaba un punto de no retorno pues aceleraba de forma irreversible la toma de posiciones por parte de los distintos países afectados, más si cabe ante la previsión de que esté operativo en el año 2013⁹. Los críticos esgrimen muchos argumentos y lo califican como una muestra más de arrogancia y unilateralismo por parte de Estados Unidos, además de resaltar que dañará no sólo las relaciones con Moscú sino también entre Estados Unidos y la Unión Europea, y entre Polonia y la República Checa y los otros miembros de la Unión Europea. La mayoría de los políticos europeos, como por ejemplo el ministro alemán de Asuntos Exteriores, Frank-Walter Steinmeier, mantienen que la administración Bush no consultó suficientemente sus planes con Rusia ni con sus aliados europeos. El ex presidente francés Jacques Chirac ha advertido de que creará “una nueva división de Europa” y el regreso del clima de confrontación similar al experimentado durante la guerra fría. La administración Bush, sin embargo, rechaza estas cuestiones y recuerda que ha sido un tema recurrente tanto a nivel bilateral como en el marco del Consejo OTAN-Rusia durante los últimos cinco años¹⁰.

Desde un primer momento, Estados Unidos reconoció que el desarrollo progresivo del BMDS requeriría el apoyo explícito –político y práctico– de terceros para ampliar su zona de cobertura o para integrar capacidades complementarias que, en cualquier caso, quedarían siempre supeditadas al control estadounidense. La primera decisión en este sentido que adoptó George W. Bush nada más llegar a la Casa Blanca en el año 2001 se refirió a que esos acuerdos se buscarían de forma bilateral sin intervención de las organizaciones multilaterales de seguridad, OTAN o Unión Europea, por ejemplo. De esta forma, los Departamentos de Estado y Defensa norteamericanos iniciaron negociaciones y llegaron a acuerdos concretos con una lista de países asociados necesarios, sobre todo desde el punto de vista puramente práctico: Reino Unido, Noruega, Dinamarca, Japón, Australia e Israel. Respecto a Europa Continental, los dos últimos candidatos a adherirse

⁸ Para más información sobre los antecedentes del proyecto puede consultarse Colom Piella, Guillem, *De la SDI a la BMD: la evolución del escudo antimisiles de EEUU*, ARI N° 98/2007, 18/09/2007, Real Instituto Elcano.

⁹ “US Missile Defence Site in Europe needed to support Alliance Strategy”, Space News, October 9, 2006. Pág. 19.

¹⁰ El departamento de Defensa de Estados Unidos comenzó a desplegar interceptadores de misiles balísticos de largo alcance en sus bases en Alaska y California a finales de 2004 y dejó claro entonces que necesitaba completar el sistema BMDS con una defensa en el teatro europeo para misiles balísticos intermedios previsiblemente iraníes. Admiral Mullen, Hearing to be Chairman of the Joint Chiefs of Staff, “Answers to Advanced Policy Questions”, Senate Armed Services Committee, July 26, 2007. La Casa Blanca solicitó en el proyecto de presupuesto del año fiscal 2008 un total de 310,4 millones de dólares para los componentes europeos del GMD y estimó que el coste total (2007-2013) del proyecto rondaría los 4.000 millones de euros. Para el año 2009, la propuesta asciende a 712 millones de euros.

a esta lista fueron Polonia y la República Checa que se espera ratifiquen los acuerdos antes de que finalice el próximo año, 2009.

Enfoque individualizado

Según explica Félix Arteaga, la controversia actual tuvo su precedente en el año 1999 cuando Estados Unidos y Noruega decidieron colaborar en misiones de inteligencia actualizando el radar de la estación de Vardo, a pocos kilómetros de la frontera rusa. Rusia protestó entonces por el despliegue de una capacidad antimisiles en suelo europeo sin mucho éxito¹¹. El Reino Unido acordó en el año 2003 actualizar su radar de alerta temprana de Fylingdales para integrarlo en BMD y al año siguiente, el parlamento danés aprobaba por mayoría la autorización de la actualización del radar de Thule (Groenlandia), con el mismo propósito. Polonia y la República Checa iniciaron sus conversaciones al respecto en el año 2002, poco después del viaje realizado por Bush a Europa –el primero como presidente– en el que dejó claro que el *escudo antimisiles* sería una de las prioridades de su presidencia. La mayoría de los principales socios europeos optaron por una calculada ambigüedad, ni se opusieron abiertamente a su despliegue ni tampoco apoyaron su desarrollo. El entonces canciller alemán, Gerhard Schröder, se mostró contrario aunque, en este caso, puso más énfasis en las dudas que existían sobre la fiabilidad técnica del proyecto y la necesidad de que la administración Bush clarificara con detalle el asunto. Por otra parte, el británico Tony Blair, el español José María Aznar y el italiano Silvio Berlusconi se mostraron en principio favorables a la propuesta aunque entre ellos diferían sustancialmente sobre su entusiasmo. La respuesta más crítica provino del presidente francés, Jacques Chirac, quien estimó que alentaría la carrera de armamentos y más armas de destrucción masiva para sobrepasar los sistemas defensivos¹².

Unión Europea, el *no actor*

En junio de 2001, Chirac y Schröder aprovecharon la reunión del Consejo Europeo en Gotemburgo para intentar lograr una posición común al respecto pero sin éxito ante la disparidad de criterios. Lo cierto es que la administración Bush ha ignorado de forma consciente y premeditada a Bruselas en este tema. Para Estados Unidos, el *escudo antimisiles* es una cuestión bilateral entre Estados Unidos y varios aliados europeos.

¹¹ Arteaga, Félix, *Los europeos y el escudo antimisiles de los EEUU en Europa*, ARI N° 97/2007. 18/09/2007, Real Instituto Elcano.

¹² Garrido Rebolledo, Vicente y Lara Fernández, Belén: “Is there a Missile Treat for Europe?”, *Justifications for a European Missile Defence in Europe and in Mediterranean* en: Brauch, Liotta; Marquina, Rogers and Selim (ed.): *Security and Environment in the Mediterranean*, Pág. 411-427, Heidelberg y Nueva York, Springer-Verlag, Berlin, 2003. Gray, Colin S.: *European Perspectives on U.S. Ballistic Missile Defense*, Fairfax, National Institute for Public Policy, 2002.

Incluso, como veremos más adelante, tampoco ha tenido especial interés en obtener un respaldo al respecto dentro de la OTAN. No es menos cierto que la Unión Europea ha mostrado muy poca voluntad por abordar el asunto, consciente quizá de la dificultad de llegar a una posición común. A pesar de ello, el alto representante para la Política Exterior de Seguridad Común (PESC), Javier Solana, ha defendido en numerosas ocasiones la necesidad de que el proyecto fuera discutido en el seno de la Unión Europea porque la seguridad de cada uno de los Estados miembros ha de ser compatible con la seguridad general de la Unión y porque, aunque la Unión Europea no sea una alianza defensiva, tiene una PESC en cuyo seno se puede y se debe debatir sobre cómo afrontar esta cuestión. Sin embargo, él mismo tuvo que reconocer ante el Parlamento Europeo, la libertad de cada Estado miembro por decidir si cooperaba o no con Estados Unidos en la construcción de un sistema antimisiles¹³. Esta división de opiniones claramente ha paralizado la capacidad de la Unión Europea de tomar una posición común respecto al *escudo antimisiles* como tantas veces ha ocurrido con otros asuntos. El tema volvió a ser tratado durante el primer semestre de 2007 coincidiendo con la apertura de negociaciones con Polonia y la República Checa. Alemania, a cargo en ese momento de la presidencia del Consejo de EU, optó por la cautela pública y no poner en peligro el diálogo trasatlántico. La canciller alemana, Angela Merkel, se mantuvo en una ambigüedad calculada y trasladó el asunto a la mesa de la OTAN¹⁴. En su opinión, el sistema antimisiles debería estar bajo supervisión de la OTAN, incluso aunque eso significara que todos los miembros de la Alianza tuvieran que contribuir económicamente a su desarrollo. Su ministro de Asuntos Exteriores, Frank-Walter Steinmeier, agregó:

“No podemos permitir que un sistema de defensa antimisiles sea una razón o un pretexto para una nueva carrera armamentística [...] La seguridad de Europa es indivisible”¹⁵.

Los dirigentes de otros países como Austria, Bélgica, Grecia, Holanda, Luxemburgo y Noruega también se mostraron contrarios a la instalación del *escudo antimisiles* en suelo europeo. El ministro de Defensa austriaco, Norbert Darabos, declaró en rueda de prensa que era una provocación que sólo serviría para revivir, innecesariamente, los debates de la guerra fría y estimó que no existían evidencias de las supuestas amenazas que

¹³ Retuerto, Ricardo: “Solana pide un debate en la Unión Europea sobre el escudo antimisiles”, en *El País*, 20/05/2007, consultado el 20/10/2008 en

www.elpais.com/articulo/internacional/Solana/pide/debate/UE/escudo/antimisiles/elpepiint/20070330elpepiint_8/Tes

¹⁴ Bauer, Thomas: “Missile Defence-The debate in Germany”, en Fondation pour la Recherche Stratégique, 25/06(2007, disponible en http://www.frstrategie.org/publications/pv_20070602_eng.pdf consultado el 20/10/2009.

obligaban a su despliegue. El ministro de Exteriores luxemburgués, Jean Asselborn, lo calificó de “incomprensible derroche de dinero arrojado a la basura”. También los líderes de los partidos socialdemócratas de seis países centroeuropeos: Alemania, Austria, Eslovaquia, Eslovenia, Polonia y la República Checa suscribieron una declaración conjunta, denominada “Llamamiento de Praga” en contra de la instalación del *escudo antimisiles* en Europa, porque constituye un nuevo despliegue de armas y favorece una escalada armamentística¹⁶.

OTAN como cobertura

Con ocasión de la Cumbre Atlántica de Praga de 2002, la OTAN encargó un primer estudio de viabilidad para un sistema propio de defensa que protegiera a las tropas desplegadas en un teatro de operaciones contra misiles balísticos de corto y largo alcance. En noviembre de 2005, se creó la agencia encargada de gestionar el programa y en noviembre de 2006, con ocasión del Consejo de Riga, se evaluaron los resultados del primer informe. El comunicado final afirmó que “era técnicamente posible dentro de las limitaciones y asunciones estudiadas” y recomendó que “se continuara el trabajo en relación con las implicaciones políticas y militares” del proyecto. El programa defensivo de la Alianza Atlántica, denominado ALTBMD (*Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence*), pretende actuar contra los misiles en la fase final de su trayectoria y la previsión es que pueda estar operativo al mismo tiempo que el escudo estadounidense. El ALTBMD se limita en realidad a un sistema de mando y control que permita que todos los sistemas defensivos que aportan los países aliados funcionen de forma coordinada y, por tanto, su objetivo es proteger áreas pequeñas de especial interés estratégico –centros de mando, tropas desplegadas, etc.–. No está diseñado, por tanto, para defender países enteros ni el territorio europeo de la Alianza¹⁷. Durante la reunión del G-8, el siete de junio de 2007, el entonces presidente ruso Putin ofreció a Estados Unidos una propuesta de colaboración que incluía, entre otras cosas, la idea de considerar el programa como algo conjunto incorporando en el sistema un antiguo radar del área soviética situado en Azerbaiyán, mejor situado para detectar cualquier amenaza que pudiera proceder de Oriente Próximo y Asia. La falta de respuesta positiva por parte de Washington llegó a provocar que Putin comparara la colocación de parte del GMD en Europa Oriental con la crisis de los misiles

¹⁵ Directorate General External Policies of the European Union, Missile Defence and European Security, Study Security and Defence, November 2007. Pág.37.

¹⁶ Lara Fernández, Belén “Sistema Antimisiles de Estados Unidos llega a Europa”, en *Boletín de Información*, Núm. 302. Año 2007, CESEDEN, Ministerio de Defensa. Pág. 92

¹⁷ NATO Fact Sheet, “Missile Defence”, 18/04/2007.

en Cuba en la década de los años sesenta¹⁸. Ante la petición de Alemania y otros países, la OTAN inició asimismo un debate sobre la necesidad y viabilidad de un sistema de defensa contra misiles estratégicos y, en concreto, llevó a cabo estudios encaminados a evaluar la complementariedad entre el despliegue europeo del sistema GMD estadounidense y el sistema ALTBMD, tanto desde el punto de vista político como técnico, presupuestario y de mando y control. El asunto fue debatido en la cumbre de la OTAN celebrada en Bucarest entre el 2 y el 4 de abril de 2008. La declaración final reconoce que la proliferación de misiles estratégicos representa una amenaza creciente y señala que el sistema de Estados Unidos puede constituir “una contribución sustancial” para la protección de la Alianza. Por último, agrega que la Alianza Atlántica debe “explorar formas para ligar (los activos de Estados Unidos) con los esfuerzos que en este sentido realiza la OTAN” y pide, asimismo, que se refuerce la cooperación entre la OTAN y Rusia en todo lo relacionado con misiles¹⁹. Inmediatamente, la administración Bush interpretó el comunicado como un respaldo explícito de su proyecto y, sus representantes, como el consejero de Seguridad Nacional, Stephen Hadley, aseguraron que había quedado cerrado el debate sobre si la amenaza era real y, por tanto, la necesidad del despliegue del *escudo antimisiles*²⁰. Los aliados europeos aceptaron esta interpretación a regañadientes pero continuaron manteniendo amplias reservas sobre todo el proyecto ante el firme rechazo mostrado por los dirigentes rusos, entre otras razones.

Obama y Sarkozy

La situación empeoró aún más coincidiendo con la elección de Barack Obama como nuevo presidente de Estados Unidos en noviembre de 2008. Durante la campaña electoral, Obama mantuvo una posición ambigua sobre el *escudo antimisiles*. La mayoría de los analistas coinciden en que el proyecto está tan avanzado que es imposible desmantelarlo a estas alturas aunque muchos consideran muy posible que puede incluir “modificaciones”. Lo cierto es que durante la primera conversación telefónica mantenida con su homólogo polaco Lech Kazzinsky, el presidente electo norteamericano rehusó confirmar su compromiso²¹. El Kremlin, por su parte, presionó públicamente a Obama manifestando su convencimiento de que modificaría el plan tal como estaba diseñado por

¹⁸ US Missile could trigger Russian strike :Russian Army Chief, *Agence Presse France*, December 15, 2007, Putin repeats treat to aim Russian rockets at US Missile defences, *Associated Press Newswires*, February 14, 2008

¹⁹ NATO Summit Declaration, April 3, 2008. Consultado el 20/10/2008 en <http://nato.int/docu/pr/2008/p08-049e.htm>.

²⁰ Rituerto, Ricardo: “La OTAN hace suyo el escudo de antimisiles” en *El País*, 4 de Abril de 2008 consultado el 20/10/2008 en

http://www.elpais.com/articulo/internacional/OTAN/hace/escudo/antimisiles/elpepiint/20080404elpepiint_2/Tes

su antecesor Bush y revisaría su alcance tanto desde la perspectiva del coste, como en relación con su eficacia y las consecuencias políticas. Al mismo tiempo, el presidente ruso, Dmitri Medvédev, afirmó que de seguir sin modificaciones, Moscú estaba preparado para desplegar misiles *Iskander SS-26* en el enclave de Kaliningrado, entre Lituania y Polonia.

La amenaza surtió su efecto y casi de inmediato el presidente francés, Nicolas Sarkozy, intervino aprovechando la Cumbre Unión Europea-Rusia del 14 de noviembre en Niza. Sarkozy logró convencer a Medvédev que le concediera tiempo a Obama sin empeorar las cosas y que, por tanto, pospusiera cualquier medida unilateral hasta que se puedan discutir las nuevas condiciones geopolíticas para la seguridad paneuropea. París y Moscú acordaron posponer cualquier medida hasta una próxima reunión en el marco de la Organización para la Seguridad y Cooperación en Europa (OSCE) prevista en junio o julio de 2009 en Estrasburgo a la que tiene previsto asistir Obama como parte de su primera gira por Europa como presidente. Medvédev aceptó el compás de espera pero dejó claro que bajo ningún concepto implica que haya abandonado su oposición al *escudo antimisiles* norteamericano. “Rusia jamás ha adoptado medidas unilaterales. Todos nuestros actos fueron reacción al comportamiento de otros Estados que, sin discutir con nadie, han aceptado desplegar en su territorio nuevos medios”, aseguró en relación directa a Polonia y la República Checa²².

Diferentes perspectivas y percepciones

El debate sobre la necesidad o no del componente europeo del GMD y del *escudo antimisiles* en general ha puesto de manifiesto –por si quedaba alguna duda– las diferentes perspectivas y percepciones de Estados Unidos y la mayoría de los países de Europa Continental sobre, primero, el riesgo o la amenaza que representan los misiles balísticos y, segundo, la manera de enfrentarla. Las diferencias no son nuevas y, en cierta manera, son resultado de las diferentes experiencias del período de la guerra fría. La Unión Europea es una realidad institucional basada en la obtención de consensos, por muy difíciles o imposibles que parezcan. Los dirigentes europeos se sienten siempre más cómodos en el terreno de la negociación y del acercamiento diplomático, y no en el de la utilización de la fuerza o la respuesta militar como principal recurso en las relaciones internacionales. El concepto de vulnerabilidad es también muy distinto a ambas orillas del

²¹ Serbeto, Enrique: “Barack Obama marca distancias con el escudo antimisiles de Bush en Europa”, en *ABC*, 10 noviembre de 2008 consultado el 20/11/2008 en <http://www.abc.es/20081110/internacional-estados-unidos/barack-obama-marca-distancias-20081110.html>

²² Missé, Andreu: “Rusia frena el despliegue de sus misiles”, en *El País*, 25/11/2008, Pág. 2

Atlántico, especialmente desde la traumática experiencia que para los estadounidenses representó el 11 de septiembre. Estados Unidos todavía no ha encontrado la manera de superar el sentimiento de vulnerabilidad que le ha producido Al Qaeda y, la administración Bush se ha inclinado sobre todo al refuerzo del principio de la disuasión basado en la fuerza. En este sentido, la profesora Belén Lara señala que:

“Para los europeos los sistemas defensivos deben de reforzar la disuasión, complementarla, no sustituirla, y, por ende, rechazan que el debate deba plantearse en los términos de disuasión *versus* defensas. Así pues, más allá de la situación coyuntural actual, existe una profunda discrepancia de fondo entre Europa y Estados Unidos en relación con las defensa antimisiles”²³.

Los argumentos europeos para oponerse al programa estadounidense tal como está configurado en la actualidad pueden englobarse en cuatro grandes categorías:

1. *Percepción de la amenaza*. Existe una importante diferencia respecto a la percepción que representa la posibilidad de que países poco responsables o grupos terroristas pueden contar con misiles balísticos capaces de atacar a Occidente con cabezas convencionales, nucleares o químicas. En particular, Irán. Según los Servicios de Inteligencia estadounidense, Teherán podría obtener estas capacidades para el año 2015, si recibe ayuda de Rusia o China por lo que es necesario preparar una respuesta de forma inmediata²⁴. Los europeos consideran estas previsiones demasiado optimistas y discrepan, asimismo, con las premisas políticas en las que está basado pues consideran que subyace el convencimiento de que será imposible retrasar o detener el programa misilístico iraní por métodos diplomáticos.
2. *Seguridad a dos velocidades*. La puesta en práctica del *escudo antimisiles* estadounidense implicará en la práctica la institucionalización de dos niveles de seguridad dentro de los Estados miembros de la OTAN, poniendo en peligro la cohesión y la cooperación dentro de la Alianza Atlántica, en un momento especialmente delicado por las dificultades en Afganistán. El planteamiento actual no cubre gran parte de Europa del Este y del Sur por lo que, de implantarse, la Alianza Atlántica debería buscar una solución para cubrir los “huecos” de seguridad que se produzcan. Otro elemento que preocupa a los europeos se refiere a la paradoja que se puede producir con la puesta en funcionamiento del sistema defensivo. Tal como está

²³ Lara Fernández, Belén “Sistema Antimisiles de Estados Unidos llega a Europa”, en *Boletín de Información*, Núm. 302. Año 2007, CESEDEN, Ministerio de Defensa. Pág. 89.

concebido actualmente, es muy posible que Europa esté menos segura en el futuro que en la actualidad. Por una parte, la destrucción en vuelo de los misiles llevaría consigo que los restos –con la posibilidad de que algunos contengan materiales nucleares, químicos y biológicos– caigan sobre suelo europeo. Por otra parte, si el *escudo antimisiles* funciona tal como asegura el Pentágono, Estados Unidos quedaría completamente protegido y, sin embargo, aumentaría las posibilidades de que Europa se convierta en objetivo. Los europeos recuerdan que la seguridad trasatlántica debe ser indivisible y completa, base del sistema de seguridad conjunto establecido después de la Segunda Guerra Mundial y que debe seguir vigente.

3. *Impacto en las relaciones con Rusia y el control de armas.* Los europeos están más preocupados que Estados Unidos sobre el impacto que la implementación del actual programa puede tener en el nivel de las relaciones con Rusia y, por extensión, en el cumplimiento de los acuerdos de control de armas. El Kremlin ha dejado claro que si no hay modificaciones sustanciales en su planteamiento, su entada en servicio será considerada un *casus belli* y tomará represalias. La reacción más previsible, temen los europeos, es un aumento de la tensión a todos los niveles, un deterioro de las relaciones ruso-europeas con implicaciones en campos como el energético y comercial y, por último, un proceso de rearme ruso de graves consecuencias.
4. *Militarización del espacio y gap tecnológico.* El *escudo antimisiles* estadounidense contempla en la práctica una militarización del espacio, algo en lo que Estados Unidos llevan trabajando desde hace tiempo dentro de su planteamiento de control absoluto de todas las dimensiones en cualquier parte del Planeta. Europa en su conjunto se opone. El contencioso parece ya imposible de evitar y la incógnita es saber si las grandes potencias del Viejo Continente: Reino Unido, Francia y Alemania, abandonarán una posición de predominio en esta *última frontera*. Por el momento, mantienen que una militarización del espacio sería contraproducente, además de muy costosa en términos de seguridad y económicos. Por otra, los avances realizados por Estados Unidos en algunas fases del programa –que se pensaban inalcanzables hasta hace muy poco tiempo– pueden provocar, a juicio de algunos analistas, un nuevo distanciamiento tecnológico de los norteamericanos. A pesar de su coste, la realidad es que los gobiernos europeos están invirtiendo cada vez más en tecnología espacial y, como ha ocurrido en el caso aeronáutico, parece poco probable que quieran

²⁴ Hildreth, Steven and Ek, Carl; Long-Range Ballistic Missile Defense in Europe, September 3, 2008, CRS Report for Congress (USA). Pág. 2.

abandonar a Washington este nuevo y lucrativo mercado que podría representar más de 10.000 millones de dólares anuales durante los próximos 10 o 15 años.

La posición española

El *escudo antimisiles* de Estados Unidos y sus implicaciones europeas no han sido un tema de especial preocupación de la opinión pública española, probablemente por el distanciamiento con que el tema ha sido tratado por los estamentos políticos. Independientemente de una mayor o menor sintonía política con Washington por parte de los sucesivos partidos en el poder, las autoridades españolas han mantenido una postura discreta sobre el programa y evitado una toma de postura firme en cualquier sentido. Es cierto que en el año 2001, coincidiendo con la primera visita a Europa de George W. Bush para promocionar el sistema, el entonces presidente del Gobierno español José María Aznar recibió positivamente la iniciativa que el mandatario estadounidense incluso llegó a ligar a la lucha antiterrorista. Aznar criticó a quienes intentaban “descalificarla de raíz” la propuesta porque, en su opinión, el plan de Estados Unidos “aportará más seguridad para todos”. El respaldo del Gobierno español fue también recogido en la declaración conjunta que se emitió al término de la reunión entre ambos presidentes:

“Coincidimos en la necesidad de una estrategia de seguridad total que abarque los sistemas disuasorios tanto ofensivos como defensivos”²⁵.

Este entusiasmo quedó pronto moderado ante las reticencias que encontraba el proyecto. Así en febrero de 2002, el entonces ministro de Asuntos Exteriores, Josep Piqué, reconocía sin complejos que España tenía ya “dudas” sobre la iniciativa. En una comparecencia en el Senado, Piqué manifestó que la propuesta de Washington despertaba “inseguridad e inquietud” en Rusia y China, así como “ciertas dudas en muchos países de la Unión Europea, incluida España”²⁶.

Sin embargo, en el contexto de la Alianza Atlántica, el Ejecutivo de Aznar respaldó los esfuerzos por dotar a la Alianza de mejores capacidades para la defensa contra misiles de teatro, un proyecto menos ambicioso y polémico que el perseguido por la administración Bush. Así lo reconoció por esas fechas, David Martín, responsable de Relaciones Estratégicas de la Organización de Defensa Antimisiles Balísticos del Pentágono, quien

²⁵ Bush vincula su escudo antimisiles con la lucha antiterrorista en España, en *El Mundo* 13/06/2001, consultado en <http://www.elmundo.es/2001/206/13/espana/1009277.html> el 20/11/20/2008. Es curioso que en esa información se afirma que el entonces secretario general del PSOE, José Luis Rodríguez Zapatero, declaró que no pensaba que el escudo de EEUU era una solución pero aceptaba “discutir” el apoyo español a la iniciativa.

²⁶ España expresa dudas sobre sistema antimisiles de EEUU. *El Mundo*, 21/02/2001, <http://www.elmundo.es/2001/06/28/espana/1015419.html>

resaltó que el Ejecutivo español desempeñaba “un papel activo” en las negociaciones internas dentro de la OTAN en relación con esta propuesta ²⁷. En la Cumbre de Praga, España se comprometió a dotarse de sus primeros sistemas antimisiles e incrementar sus capacidades militares en este terreno para mejorar la defensa del espacio aéreo nacional y poder poner sus capacidades a disposición de la OTAN en caso de que fuese necesario. Por una parte, decidió adquirir sistemas de defensa contra misiles de teatro y, por otra, estudió la posibilidad de integrar en el sistema las recientes estrenadas fragatas F-100²⁸ equipadas con el Sistema Aegis y, por tanto, capaces de contribuir a un *escudo antimisiles* con la adquisición de determinados equipos específicos, algo que hasta hoy en día no cuenta con confirmación oficial. En relación con el primer punto y culminando la gestiones iniciadas en octubre de 2003 por el secretario de Estado de Defensa de la época del Partido Popular, Fernando Díez Moreno, y con el visto bueno del Pentágono, el Consejo de Ministros aprobó el 10 de diciembre de 2004, ya con Rodríguez Zapatero en La Moncloa y José Bono como ministro de Defensa, la compra del primer sistema de estas características: una batería de misiles *Patriot* que Alemania vendió por 100 millones de euros, convirtiendo en ese momento a España como el cuarto país europeo con esta capacidad (Alemania, Grecia, y Holanda)²⁹. El equipo fue recibido el 25 de abril de 2005 y quedó integrado en el Grupo 1/74 del Ejército de Tierra que pasó a denominarse Grupo de Artillería Antiaérea *Hawk-Patriot* y ubicado en San Roque (Cádiz). La variante es el PAC-2 (*Patriot, Advanced Capability-2*), de la multinacional estadounidense Raytheon, compuesto por una central de control AN /MSQ-104, una planta de energía eléctrica, ocho lanzadores, 64 misiles de los modelos MIM-104A, B y C y un radar AN/MPQ53, capaz de detectar la llegada de una aeronave enemiga o un misil balístico a 150 kilómetros de distancia.

Una vez que el radar da la alerta, entran en acción los misiles PAC-2 *Plus* que pueden interceptar el misil a 80 kilómetros de distancia y a una altura superior a los 20.000 metros, es decir un área relativamente pequeña. En el año 2005, el Ministerio de Defensa renunció a la opción que tenía de compra de una segunda batería también a Alemania por estimar que no era necesario al cumplirse ya el compromiso adquirido con la OTAN y

²⁷ En ese mismo artículo, el entonces ministro de Defensa, Federico Trillo-Figueroa, calificó que “prematureo” hablar de una posible colaboración española en el escudo antimisiles. EEUU elogia el nuevo “miniescudo antimisiles” español. El Mundo, 21/02/2001, http://spanish.peopledaily.cn/spanish/200101/21/sp20010221_45614.html.

²⁸ Las fragatas F-100 son buques con capacidad de protección de misiles convencionales gracias a sus radares y misiles de corto y largo alcance. Su integración en el BMD o sistema parecido, requería diversas modificaciones como nuevos programas informáticos para los radares y nuevo armamento capaz no sólo de detectar sino también de interceptar misiles balísticos algo de lo que actualmente carecen.

²⁹ *España se dota de misiles Patriot para proteger el Estrecho y apoyar a la OTAN*, 16/12/2004 consultado en <http://www.bel.es/noticias/2004/Diciembre/16/patriot.htm>.

considerar que “la actual situación estratégica no justifica el desembolso” de otros 60 millones de euros³⁰. La entrada en servicio de la batería *Patriot* española se produjo el 19 de octubre de 2007 con el primer disparo contra un avión-blanco que volaba sobre el mar al sur de la Península a unos 25 kilómetros de la costa, después de casi tres años de adiestramiento, incluido la participación de militares españoles en un ejercicio de tiro real en Nuevo México (Estados Unidos) junto a instructores estadounidenses³¹.

El Partido Socialista Obrero Español ha mantenido desde un principio una posición cautelosa ante el programa, quizá consciente de la sensibilidad del tema y de la importancia que la administración Bush había puesto en ello. Antes incluso de llegar al poder, José Luis Rodríguez Zapatero declaró que “no consideraba” que el escudo antimisiles fuera una solución pero se mostró dispuesto a “discutir” un posible apoyo español a la iniciativa. Este respaldo quedó demostrado con la llegada a La Moncloa. En mayo de 2007, con motivo de una sesión del Consejo OTAN-Rusia, José Antonio Alonso, entonces ministro de Defensa, confirmó el respaldo tácito español aunque con matizaciones. “España ha defendido que Rusia debe recibir garantías de transparencia y debemos coordinar el despliegue futuro de esta defensa de misiles con Rusia porque es un instrumento defensivo y no tiene nada que ver con Rusia, no va contra Rusia en ningún caso”, dijo Alonso³². Esta preocupación con las repercusiones de Moscú ha estado presente en todo momento en la definición de la postura española. El ministro de Exteriores, Miguel Ángel Moratinos, ha recurrido a ella en varias ocasiones para justificar “las importantes dudas” del ejecutivo. También ha enumerado otros puntos a resolver. Desde su implicación con la seguridad internacional, en relación con el efecto que el *escudo antimisiles* pueda tener en la disuasión y “prevención real” de la proliferación de misiles balísticos, así como respecto a las “grandes implicaciones financieras” del proyecto y su “incidencia tecnológica”, frente, por ejemplo, a una política industrial europea más o menos autónoma de la estadounidense³³.

³⁰ El Ministerio de Defensa también tomó en consideración a la hora de rechazar la oferta de compra de la segunda batería que los PAC-2 tenían más de 15 años de antigüedad y habían sido ya superados por un modelo más moderno, el PAC-3, que, al contrario que su antecesor, no explota en las proximidades del misil que quiere interceptar, lo que resulta muy peligroso, sino que busca el impacto directo y su destrucción por energía cinética. González, Miguel: “Defensa renuncia a una segunda batería de misiles antimisil *Patriot*” en *El País* el 09/12/2005 consultada el 20/11/2008 en

http://www.elpais.com/articulo/espana/Defensa/renuncia/segunda/bateria/misiles/antimisil/Patriot/elpepunac/20051209/elpeninac_11/Tes

³¹ *El Ejército dispara por primera vez un misil Patriot en España* en *El Mundo* 19/10/2008 consultado el 20/11/2008 en <http://www.elmundo.es/papel/2007/10/19/espana/2236702.html>.

³² OTAN: Alonso pide transparencia con Rusia sobre el escudo antimisiles para no volver a “lógicas de la Guerra Fría”, *Europa Press*, 14/05/2007. <http://www.lukor.com/not-mun/america/0706/14203213.htm>

³³ *Agencia Europa Press: El escudo antimisiles de EEUU en Europa suscita “dudas” a España*, 21/05/2007 consultado el 20/11/2008 en www.terra.es.

La última toma de posesión significativa tuvo lugar con motivo de la Presidencia Española de la OSCE durante la primera parte del año 2008. Coincidiendo con el ejercicio de esta presidencia, Moratinos reclamó que el asunto fuera trasladado a esa organización paneuropea para la búsqueda de un acuerdo entre todos los países implicados. El ministro de Exteriores español resaltó que la OSCE era un “foro adecuado” para debatir las propuestas de Washington y lograr la cooperación de Rusia y otras naciones. También resaltó en esa ocasión la relevancia histórica de los tratados de control de armas alcanzados en la década de los 90 como “pilares fundamentales del fortalecimiento de la confianza y seguridad en Europa”, respondiendo a la decisión de Moscú que declara una *moratoria* en el cumplimiento del Tratado sobre Fuerzas Convencionales en Europa hasta que no se logre un entendimiento en materia de *defensa antimisiles*³⁴.

Al contrario de lo que ha ocurrido con países como Polonia o la República Checa, Estados Unidos no ha considerado la participación española en el *escudo antimisiles* como imprescindible para la implementación del proyecto y, por tanto, no ha ejercido una presión especial para obtener su respaldo, aunque ello no quiera decir que no haya buscado activamente su aprobación a través de decenas de visitas o reuniones informativas a todos los niveles por parte de diplomáticos y altos responsables del Pentágono. Al mismo tiempo, las autoridades españolas han minimizado su repercusión nacional basándose en un principio en la previsible escasa cobertura que propiciaría del territorio nacional, uno de los aspectos todavía no suficientemente explicados. Esta interpretación consideraba, por tanto, que la participación o contribución española se limitaría al terreno político y su repercusión sería tangencial hasta el extremo de que algunos estimaban que podía quedar perfectamente fuera, sin que ello dañara las relaciones con Estados Unidos y otros aliados de la Alianza Atlántica.

Conclusiones

El despliegue en Europa de elementos terrestres del sistema BMD estadounidense ha puesto en evidencia la diferencia de las perspectivas estratégicas entre los gobiernos a ambos lados del Atlántico y entre los propios ejecutivos europeos. No hay coincidencia sobre el diagnóstico ni sobre el tratamiento. Existe un cierto acuerdo sobre el riesgo que representa la proliferación de misiles balísticos en manos de Estados poco responsables pero no respecto a su inminencia y, menos aún, en relación a cómo responder. Sin embargo, la cada vez más próxima entrada en servicio del sistema –prevista para entre

³⁴ Agencia EFE: Moratinos reclama OSCE como foro adecuado para debate de propuesta antimisiles EU, 28/04/2007 consultada en 20/11/2008 en <http://www.elperiodicodemexico.com/nota.php?sec=Internacional-Politica/id=106469>.

los años 2010 y 2013– y la clarificación de su viabilidad técnica, reducen al mínimo el espacio para la ambigüedad política e invalida cualquier estrategia basada en la dilación mantenida hasta ahora por muchos países europeos. La lógica política y la lenta pero permanente consolidación de posiciones comunes dentro de la OTAN –aún con profundas contradicciones– parecen indicar que Occidente consensuará una estrategia que permita su puesta en funcionamiento, minimizando los efectos negativos frente Rusia y para la propia cooperación transatlántica. La victoria de Barak Obama en las elecciones presidenciales de Estados Unidos parece abrir una puerta a la flexibilidad y un espacio para tener en cuenta las preocupaciones de Moscú. La actitud mediadora y dialogante de varios países europeos –especialmente Francia y Alemania– refuerza la creencia de que es posible alcanzar puntos de encuentro que den respuesta al riesgo o la amenaza que representa la proliferación de misiles balísticos, aumentando la protección de todos y sin crear “divisiones de seguridad”.

La Unión Europea tiene la obligación de desarrollar un concepto estratégico bajo el paraguas de la OTAN y en cooperación con Estados Unidos que dé respuesta de cara al futuro a las amenazas de seguridad que representan los misiles balísticos y que permita una conjunción de esfuerzos –el GMD estadounidense y el ALTBM de la Alianza Atlántica– sin representar una amenaza para terceros países. El objetivo común de Europa, así como de Estados Unidos y Rusia, es asegurar que la estabilidad es preservada en el contexto de una nueva y más transparente arquitectura de seguridad. En este marco, la OSCE parece un lugar apropiado para diseñar una nueva estrategia de seguridad paneuropea inclusiva y no exclusiva. Las soluciones perdurables deben sólo ser de naturaleza multilateral y parece poco realista y pragmático pensar que sea imposible lograr respuestas técnicas que resuelvan las amenazas procedentes de Oriente Medio sin dañar las relaciones con Rusia.

El pragmatismo debe, por otra parte, caracterizar el nuevo diálogo que al respecto la administración Obama se espera mantenga con los países europeos, basándose en principios de mayor equidad y teniendo en cuenta que el despliegue de cualquier sistema defensivo nunca puede reducir la seguridad del Viejo Continente. En este sentido, Europa debe también decidir si quiere contar con un sistema de defensa contra misiles en las altas capas de la atmósfera. En caso afirmativo, lo lógico es que se acuerde un desarrollo paralelo o coordinado con el programa estadounidense y teniendo en cuenta las posibilidades de expansión del ALTBMD para incluir todas las capacidades. En ese sentido, sería preferible que la OTAN ampliara sus actividades para cubrir la defensa

territorial de todos sus Estados miembros en vez de proseguir la actual línea de actuación de Washington en base a acuerdos bilaterales³⁵. La búsqueda de un marco integrado europeo en la definición de una defensa antimisiles comprensible y global siempre será más beneficiosa que aproximaciones parciales y egocéntricas.

Las opciones para España estarán enmarcadas, como no puede ser de otra manera, por las posturas que sigan sus aliados europeos. Lo previsible es que el Gobierno español termine adhiriéndose a la iniciativa no solamente en el plano meramente político sino incluso práctico con la posible integración de activos que permitan incrementar su cobertura al territorio nacional aunque sea bajo determinadas circunstancias aún por negociar. Desde los años cincuenta, España siempre se ha destacado por su fuerte contribución a la seguridad de Occidente y su abierta participación en todas aquellas iniciativas innovadoras de la OTAN –Fuerzas de Respuesta de la OTAN, etc.– y, por tanto, lo lógico es no se quede fuera de esta nueva estructura.

RAFAEL MORENO IZQUIERDO

Doctor en Relaciones Internacionales

³⁵ “What are NATO’s next steps on Missile Defence?”, Conference of the Security and Defence Agenda, celebrada en Bruselas el 18 de marzo de 2007. El informe final puede consultarse en <http://www.securitydefenceagenda.org/Portals/7/Reports/2007/SOD:Missile%20Defence%20March%202007.pdf>.

REPERCUSIÓN EN LAS RELACIONES INTERNACIONALES Y EN EL CONTROL DE ARMAMENTO

La iniciativa del presidente Bush de desplegar elementos de su Sistema Defensivo Estratégico Antimisiles en territorio de la Unión Europea ha desatado un intenso debate sobre un número importante de cuestiones relacionadas con la política exterior, con la seguridad global, con el equilibrio estratégico, con la proliferación, con el control de armamentos y con las relaciones internacionales. Las reacciones no han dejado de sucederse, tanto en los países directamente implicados –Polonia y República Checa– como en el resto de países europeos, o como en Rusia y China, que se sienten especialmente afectados.

Las consecuencias de la iniciativa han sido importantes y, aunque el impacto más duro y trascendente lo han sufrido las relaciones entre Moscú y Washington, lo cual ha repercutido sobre el proceso de control de armamentos, también las relaciones entre Rusia y la Unión Europea se han visto seriamente afectadas. En las páginas siguientes analizaremos cómo han ido evolucionando estas relaciones, así como sus implicaciones sobre las negociaciones de desarmen y sobre los tratados actualmente en vigor; también haremos mención a la reacción de China ante un sistema defensivo que podría anular sus fuerzas disuasorias. Para finalizar, realizaremos una síntesis de lo que el presidente electo de Estados Unidos, Barack Obama, ha dicho sobre el escudo antimisiles a lo largo de la campaña que le ha llevado a alzarse con el triunfo en las elecciones del 4 de noviembre y, por consiguiente, concluiremos avanzando cuál puede ser el futuro de la iniciativa.

Repercusión en las relaciones internacionales

En lo referente a las relaciones entre Rusia y la Unión Europea, los puntos de vista son divergentes. Mientras que algunos analistas sostienen que Rusia ha utilizado la iniciativa

de Bush para fomentar las discrepancias entre Estados Unidos y Europa, y también entre los propios miembros de la Unión Europea, otros sostienen que lo que se ha producido es un enfriamiento real en las relaciones ruso-europeas, que está afectando a la colaboración en asuntos tales como las negociaciones con Irán, pero también a algo tan importante como la seguridad europea. Rusia ha amenazado con colocar sus misiles apuntando a Europa porque, en caso de crisis, se verían abocados a utilizarlos para eliminar el sistema defensivo. También ha amenazado con reanudar los vuelos estratégicos con sus aviones cargados de misiles y con suministrar a Bielorrusia modernos misiles tácticos del tipo *Iskander SS-26*, para tener al alcance el territorio de Polonia y parte del de la República Checa. Asimismo, el ministro de Exteriores ruso ha asegurado que también desplegarán esos misiles en Kaliningrado, en la frontera con Polonia. En definitiva, Polonia –un país miembro de la Unión Europea y de la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN)– se convertirá en objetivo prioritario para Moscú en caso de crisis, así como para otros potenciales atacantes –como Irán– porque deberán intentar destruir los misiles antimisiles antes de llevar a cabo su ataque. Es más, Polonia podría, incluso, convertirse en objetivo de grupos terroristas islamistas.

En cualquier caso, además de probar el misil *Topol* con más de 10.000 kilómetros de alcance y capaz de burlar los radares de alerta previa, se espera que Rusia realice un gesto simbólico hacia Polonia por firmar el acuerdo para el despliegue de los interceptores con Estados Unidos a raíz de la crisis de Georgia, como ya hiciera en su día con la República Checa: A principios de julio de 2008, cuando checos y estadounidenses firmaron el acuerdo para la instalación del radar, la reacción de Rusia no se hizo esperar y después de anunciar que les obligaban a abandonar las medidas diplomáticas y a tomar medidas militares y técnicas, alegaron problemas técnicos para enviar un 40% menos de petróleo a la República Checa. Las casualidades no suelen darse en el ámbito de las relaciones internacionales y en Praga consideran que los “problemas técnicos” son simplemente un castigo de Moscú.

Desde el punto de vista estratégico, la iniciativa de desplegar parte del sistema antimisiles estadounidense en Europa ha levantado suspicacias tanto en Rusia como en China. El objetivo declarado es hacer frente a los misiles balísticos de largo alcance lanzados desde Irán, pero estos misiles en la actualidad no existen y no existirán, en el peor de los casos, hasta dentro de una década. El 12 de noviembre de 2008, unos días después de las elecciones en Estados Unidos, probaron, con éxito, un misil capaz de alcanzar el territorio de Israel y las bases estadounidenses en el golfo Pérsico, lejos pues

de alcanzar todavía el territorio norteamericano. Además, no es plausible que los dirigentes iraníes sean tan temerarios e irracionales como para lanzar un misil contra Europa o Estados Unidos y exponerse a la aniquilación. Más aún, prepararse para hacer frente a un ataque de Irán, significa asumir, implícitamente, que los esfuerzos diplomáticos para que Irán abandone su programa nuclear y el desarrollo de más misiles balísticos no prosperarán. Por otro lado, la MDA (*Missile Defense Agency*) sostiene que la amenaza proveniente de los misiles balísticos es creciente y que más de 20 países los poseen, pero lo cierto es que la amenaza que suponen los misiles balísticos de más largo alcance ha ido decreciendo porque, con la excepción de Rusia y China, que sí poseen ICBM (*Intercontinental Ballistic Missiles*) susceptibles de ser interceptados, ninguno de esos veinte países, incluidos Irán y Corea del Norte poseen misiles balísticos con capacidad para alcanzar el territorio de Estados Unidos. No menos importante es, que si el sistema defensivo llega a ser efectivo contra la amenaza real de los misiles ahora existentes, se favorecerá una nueva carrera de armamentos porque la respuesta de los países afectados será construir más misiles balísticos para saturar las defensas, o inclinarse por los misiles de crucero, que aunque son de más corto alcance, pueden ser lanzados desde buques o submarinos situados en las proximidades del país a atacar.

En la primera visita oficial a China del presidente ruso Dimitri Medvédev, éste junto con su homólogo chino, Hu Jintao, realizaron una declaración conjunta manifestando su oposición al escudo antimisiles. Ambos países se oponen a que Estados Unidos despliegue elementos defensivos en las proximidades de sus fronteras –República Checa y Polonia en el caso de Rusia, y Japón y Taiwan en el de China– y afirman que la instalación de un sistema antimisiles en algunas regiones del mundo no contribuye a mantener el equilibrio estratégico ni la estabilidad, si no que por el contrario, afecta directamente al sistema de disuasión que ha funcionado hasta ahora y socava los esfuerzos internacionales en favor del control de armamento y de la no proliferación, así como la confianza entre los Estados.

Por separado, los dirigentes de ambos países también han puesto de manifiesto su rechazo a la iniciativa, pero los chinos con un perfil más bajo porque su país no está afectado directamente por las instalaciones europeas, aunque sí por las de Alaska y California. China tiene aproximadamente 20 misiles que pueden alcanzar el territorio estadounidense y algunos de ellos con contramedidas que podrían engañar al sistema defensivo y hacerlo ineficaz. Este limitado número de ICBM pueden ser percibidos por los dirigentes chinos como insuficientes a la luz de un sistema antimisiles, por lo que su

respuesta consistirá en construir más misiles que complementen a los ya existentes, hasta alcanzar la capacidad para saturar las defensas. En la actualidad están desplegando la primera serie del misil *Dong Feng 31-A*, cuyo alcance es de unos 11.000 kilómetros y puede llegar a cualquier parte de Europa y de Estados Unidos. Además de incrementar el número de sus misiles intercontinentales y de desarrollar nuevos modelos, Hu Jintao ha manifestado que responderá al reto que supone el escudo antimisiles estadounidense desarrollando un sistema defensivo parecido y ya ha comenzado a realizar pruebas con sus interceptores, derribando satélites inservibles.

Por su parte, los dirigentes moscovitas consideran la instalación del sistema defensivo estadounidense cerca de sus fronteras como un acto de hostilidad y como una amenaza directa a la seguridad nacional de Rusia. Que además se haga en dos países que formaban parte del Pacto de Varsovia, se ha considerado como una intromisión en su área de influencia y como una provocación. La política de Bush hacia Rusia se ha caracterizado por un progresivo deterioro de las relaciones con asuntos tan espinosos como la guerra de Irak, la ampliación de la OTAN, las bases en Rumania y Bulgaria, la independencia de Kosovo y el general desinterés por llegar a acuerdos negociados. Los dirigentes rusos han mostrado un profundo resentimiento por el escaso respeto con que Estados Unidos toma decisiones que, según ellos, afectan a la seguridad de Rusia y consideran un asedio que un programa militar de perfil tan alto sea instalado junto a su frontera, porque el radar checo tendrá capacidad para rastrear buena parte del espacio aéreo ruso y para realizar el seguimiento de las pruebas de misiles que realizan en sus instalaciones de Kapustin Yar, a unos 800 kilómetros al sureste de Moscú, y se preguntan por qué no se emplaza en otro lugar, donde podría dar cobertura a países como Bulgaria, Grecia, Rumania y Turquía, que ahora quedan excluidos.

Por otro lado, sostienen que cabe la posibilidad de que los diez interceptores ahora previstos se incrementen sustancialmente en un breve periodo de tiempo y de que, incluso, puedan ser sustituidos por misiles ofensivos con carga nuclear. En junio de 2007, Putin propuso a Bush que Estados Unidos utilizara la estación de radar de Gabala en Azerbaiyán y que desplegara los interceptores en Turquía o en Irak, en lugar de hacerlo en la República Checa y en Polonia respectivamente. Era una forma de poner en evidencia el argumento de Washington de que las bases europeas eran necesarias para defenderse contra Irán. Bush respondió que podrían ser complementarias en un sistema defensivo más amplio, pero no sustitutivas y Putin revocó su oferta.

En realidad Putin deseaba poder colaborar en el desarrollo del sistema defensivo para no quedar relegados tecnológicamente, pues Rusia, después de todo, ha intentado desarrollar sistemas antimisiles y sabe lo verdaderamente difícil que es conseguirlo. Tras el rechazo de Bush a la oferta de colaboración rusa, Putin se vio obligado a plantar batalla en un momento en que se sentía reforzado y poderoso debido al gran incremento sufrido por el precio del petróleo, e intentó parar su despliegue con amenazas: Putin sabía que el despliegue de diez interceptores y un radar no afecta a sus arsenales ofensivos, pero estaba preocupado por el impacto que a largo plazo pudieran tener unas defensas antimisiles sin restricciones, cuyo siguiente paso sería el despliegue de armas en el espacio.

La intervención más dura contra el despliegue del sistema fue la que realizó Putin en la Conferencia sobre Seguridad de Múnich, donde acusó a Estados Unidos de estar provocando una nueva carrera de armamentos y de haber sobrepasado los límites con una serie de acciones militares unilaterales y desestabilizadoras, que rompían el equilibrio existente y que cambiaban radicalmente la situación estratégica. Manifestó que, si finalmente se llevaba a cabo el despliegue, se produciría una respuesta asimétrica por parte de Rusia, porque tal sistema constituye una amenaza real y directa para su seguridad. También afirmó que no ve ningún peligro en el horizonte que justifique el sistema y no cree que sea para eludir un hipotético ataque con misiles por parte de Irán. Posteriormente, el jefe del Estado Mayor de las Fuerzas Armadas de la Federación Rusa afirmó que trataría como un objetivo militar el escudo antimisiles que Estados Unidos estaba planeando instalar en Europa. En su opinión es un factor desestabilizador porque crea ilusión de impunidad a una de las partes y, por tanto, los militares rusos están obligados a planificar las posibles vías para neutralizar militarmente esa potencial amenaza. También el ministro de Exteriores de Rusia, Sergei Lavrov, había manifestado que toda acción encuentra necesariamente una reacción y que Rusia respondería con medidas técnico-militares, porque actuar de otra manera sería irresponsable, y anunció que:

“Rusia diseñará misiles capaces de penetrar el sistema defensivo, instalará misiles en Kaliningrado, reanudará los vuelos estratégicos con sus aviones cargados de misiles y suministrará a Bielorrusia modernos misiles tácticos del tipo *Iskander SS-26*, con un alcance inferior a los 500 kilómetros, para tener al alcance el territorio de Polonia y de parte de la República Checa.”

El presidente bielorruso, Alexander Lukashenko, no tardó en expresar su apoyo de aliado a Moscú. Todas estas intervenciones exacerbaron la tensión e incrementaron la sensación de retorno acelerado al enfrentamiento, al menos en una forma retórica: una escalada políticamente absurda y militarmente arriesgada.

Se impone que los nuevos presidentes en Moscú y Washington mantengan una cumbre sobre estabilidad estratégica, donde las relaciones entre misiles ofensivos y defensivos, que han entrado en una nueva dimensión, deberían ser prioritarias. Obama, durante la campaña electoral, ha anunciado que su objetivo es conseguir un “mundo libre de armas nucleares”, que iniciará con la reducción drástica de las cabezas nucleares y de los misiles balísticos estratégicos, y Medvédev ha respondido que está dispuesto a negociar sobre una “opción cero”. Ambos dirigentes deberían realizar consultas detalladas, analizar la situación y llegar a un acuerdo sobre la amenaza que realmente suponen los misiles balísticos para sus propios territorios y para el de sus respectivos aliados en Europa y Asia, incluido el examen conjunto sobre las pruebas de misiles que está realizando Irán, y llegar a un acuerdo sobre si los sistemas defensivos antimisiles puedan afrontar esas amenazas, sin olvidar las consecuencias que estos sistemas tendrán sobre el uso pacífico del espacio exterior. En la actualidad existe una auténtica constelación de satélites para los usos más variados, que podrían ser destruidos fácilmente –sobre todo los que están en las órbitas más bajas– por los interceptores antimisiles, con lo cual se causarían graves daños a otros países, que podrían ver puesta en peligro su seguridad, su sistema de comunicaciones y otros muchos aspectos de su vida cotidiana. Por este motivo, algunos países están empezando a tomar en consideración algunas medidas protectoras y otros están pensando en desarrollar sistemas antisatélite, para poder destruir en caso de crisis los que estén dando apoyo al sistema defensivo.

Repercusiones sobre el proceso de control de armamentos

En primer lugar hemos de subrayar que la iniciativa de Bush ha implicado la ruptura de la dinámica lograda para negociar los acuerdos de desarme, cuyo progreso se basa en las relaciones de equilibrio, en la confianza mutua y en la paridad, y que el sistema antimisiles se ha convertido en la razón o el pretexto para iniciar una nueva carrera de armamentos y en un obstáculo para poder progresar en nuevos acuerdos de desarme y de control de armas porque da una ventaja unilateral en el dominio estratégico. En la línea de confrontación anteriormente expuesta, Putin ha suspendido la observación del Tratado de Armas Convencionales en Europa, firmado en 1990 para reducir la amenaza recíproca

entre la OTAN y el Pacto de Varsovia, donde las partes se comprometieron a destruir un número muy importante de tanques, cañones y otros arsenales que excedían los límites estipulados en el texto³⁶. Esta decisión, junto con la ruptura unilateral en 2002 del Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile*) por parte de Estados Unidos, en vigor desde el año 1972, que se había firmado con el objetivo de limitar los sistemas defensivos antimisiles³⁷, y junto a la amenaza de ruptura del Tratado INF (*Intermediate-range Nuclear Forces*) por parte de Rusia, indican un peligroso cambio de rumbo. Los tratados de control de armamentos, que sirvieron para generar cierta estabilidad durante el periodo de la guerra fría, se van eliminando sin que hayan sido reemplazados por una arquitectura adaptada a los nuevos tiempos.

En efecto, Putin amenazó con retirarse del Tratado INF³⁸, que prohíbe a Estados Unidos y a Rusia la posesión de los misiles balísticos y de crucero de alcance intermedio, que son los que pueden destruir objetivos a una distancia de entre 500 y 5.500 kilómetros. Este Tratado, firmado por Reagan y Gorbachov en el año 1987, marcó el comienzo del fin de la guerra fría y es una pieza clave de la arquitectura de desarme. Putin sostenía que el Tratado se firmó sobre unas previsiones de futuro que han resultado erróneas, pues se partía del supuesto de que nadie iba a llegar a tener ese tipo de misiles, cuando dos décadas después países como Corea del Norte, Corea del Sur, India, Irán, Israel o Pakistán los poseen, quedando el territorio de la Federación Rusa al alcance de la mayor parte de ellos, mientras que únicamente Estados Unidos y Rusia han renunciado al derecho a poseerlos.

En realidad lo que Rusia pretende es una internacionalización del Tratado INF, alegando que mientras ellos tienen las manos atadas, sus vecinos pueden desarrollar libremente sus arsenales, y Obama se ha mostrado de acuerdo con esta idea. Pero conseguir que todos esos países firmen un acuerdo para eliminar este tipo de misiles es imposible porque son los únicos que poseen y no van a aceptar destruirlos. Para lograr que el escenario sea más estable, lo máximo a lo que se puede aspirar es a establecer un límite numérico o una serie de normas que permitan las inspecciones y fomenten la transparencia.

Si este Tratado llegara a desaparecer, se originaría un grave problema para la seguridad europea, tanto en el aspecto político como en el militar. Medvédev podría intentar aprovechar la crisis suscitada por el escudo antimisiles para rearmar a Rusia

³⁶ Texto íntegro del Tratado en <http://www.dod.mil/acq/acic/treaties/cfe/text.htm>

³⁷ Texto íntegro del Tratado ABM en <http://www.dod.mil/acq/acic/treaties/abm/index.htm>

frente a las posibles amenazas provenientes de los países que la rodean por el Sur y por el Este, así como para fijar los límites geográficos de su zona de influencia y para ganar poder en el terreno militar, donde se ha quedado rezagada en los últimos años.

Otro tratado que se ha visto afectado por el clima de tensión suscitado por la iniciativa de Bush es el START (*Strategic Arms Reduction Treaty*), que impone límites al despliegue de las cabezas nucleares y de los vectores estratégicos capaces de portarlas³⁹. Las delegaciones de Estados Unidos y Rusia llevan reuniéndose desde marzo de 2007 con el objetivo de alcanzar un acuerdo que suceda al START, que se firmó en el año 1991 y expirará el 5 de diciembre de 2009, pero hasta la fecha tales conversaciones han resultado improductivas. El principal punto de fricción se ha producido en torno a las medidas de verificación y de monitorización: Bush pretendía que fueran aprobadas solamente como una obligación política, mientras que el acuerdo sería una obligación legal, y los rusos siempre han alegado lo innecesario, caro y complicado de un protocolo de verificación acordado para la guerra fría, que ahora no tendría sentido. Por otro lado, los estadounidenses tampoco han querido que se recogiera en el texto una rigurosa definición de qué actividades quedarían permitidas y cuales no, algo que la delegación rusa sí quiere dejar claramente delimitado.

Así pues, ahora, en el escaso plazo de un año, Medvédev y Obama tienen que culminar las negociaciones con un acuerdo, que éste sea ratificado en las cámaras legislativas de ambos países y que entre en vigor, lo cual parece casi imposible, por lo que tendrán que optar por llegar a un acuerdo informal para que continúen en vigor las principales cláusulas del START tales como las limitaciones, las reglas de contabilidad y las principales provisiones sobre verificación. Un acuerdo de este tipo posibilitaría, además, no tener que contar con los otros signatarios del START (Bielorrusia, Ucrania y Kazajistán) que quizá sí debieran firmar una extensión formal del acuerdo. Esta opción daría, además, el margen temporal suficiente para lograr un nuevo Tratado razonablemente negociado. En cualquier caso, siempre que se llegue a un acuerdo, ya sea formal o informal, y no se malogre por la tensión suscitada en torno al equilibrio entre sistemas ofensivos y defensivos, se creará un clima muy positivo para cuando tenga lugar en 2010 la próxima Conferencia de Revisión del Tratado de No Proliferación (TNP) y además no se afectará a la aplicación del SORT (*Strategic Offensive Reductions Treaty*) que depende de que el START permanezca en vigor.

³⁸ Texto íntegro del Tratado INF en <http://www.state.gov/www/global/arms/treaties/inf2>.

³⁹ Texto íntegro del Tratado START en <http://www.dod.mil/acq/acic/treaties/start1/text.htm>

El SORT⁴⁰ –también conocido como Tratado de Moscú– se firmó en mayo de 2002 con el objetivo de limitar el número de cabezas nucleares estratégicas de los dos países. A finales del año 2012 deberán de haberlas reducido a un número que oscilará entre las 1.700 y las 2.200, tomando como referencia el método de contabilidad del Tratado START. Se estima que actualmente tanto Estados Unidos como Rusia tienen desplegadas cada uno entre 3.000 y 4.000 cabezas nucleares, muchas de las cuales ejercen una función disuasoria al estar preparadas para ser lanzadas en cuestión de minutos, en el caso de que se produzca un ataque por sorpresa por parte del otro. La firma de este Tratado fue acompañada por una declaración conjunta de Bush y Putin en la que hablaban de cooperación en la investigación y desarrollo de las tecnologías antimisiles y de la cooperación en el desarrollo de un sistema defensivo para Europa. La propuesta de Bush de instalar su sistema en Europa no fue ni conjunta ni en cooperación, sino que fue una propuesta unilateral hecha casi antes de que se secase la tinta de la declaración conjunta.

El desacuerdo sobre el sistema defensivo quedó de nuevo patente en el último encuentro entre Putin y Bush como líderes, antes de que el primero abandonase la presidencia de Rusia: en abril de 2008 tuvo lugar la Declaración de Sochi⁴¹, en la que reiteraron su intención de seguir adelante con la reducción del armamento ofensivo estratégico, se comprometieron a continuar negociando sobre una obligación legal sucesora del START y reafirmaron su compromiso con el artículo VI del TNP, que aboga por la eliminación total de las armas nucleares. No hubo referencia a las defensas antimisiles por no existir el más mínimo punto de encuentro entre ambos líderes sobre su desarrollo y despliegue.

Para finalizar el epígrafe sobre las repercusiones del sistema defensivo en los procesos de desarme y de control de armamentos, hemos de añadir que si las defensas antimisiles siguen evolucionando y se desarrollan las tecnologías necesarias para desplegar sistemas de armas en el espacio, se producirá un impacto negativo sobre otros tratados tales como el Tratado del Espacio Exterior, que establece el uso pacífico del espacio. Además, como hemos apuntado anteriormente, al favorecerse el rearme para saturar las defensas, otros acuerdos como el MTCR (*Missile Technology Control Regime*) cuyo objetivo es controlar la difusión de las tecnologías necesarias para construir misiles, o el

⁴⁰ Texto íntegro del SORT en <http://dod.mil/acq/acic/treaties/sort/text.htm>

⁴¹ El texto íntegro de la Declaración de Sochi puede verse en Office of the Press Secretary, U.S. Department of State, “U.S.-Russia Strategic Framework Declaration”, 6 de abril de 2008.

Código Internacional de Conducta contra la Proliferación de Misiles Balísticos, o iniciativas como la PSI (*Proliferation Security Initiative*) se verán seriamente cuestionados.

Conclusiones. El futuro de la Iniciativa.

Bush ha apoyado incondicional y decididamente el desarrollo y despliegue de las defensas antimisiles, que fue una de las propuestas más importantes de su campaña presidencial en el año 2000. Denunció inmediatamente el Tratado ABM (*Anti-Ballistic Missile Treaty*), desplegó interceptores en Alaska y en California, y lanzó la iniciativa de desplegar en territorio europeo la “tercera pata” de su sistema antimisiles, llegando a firmar sendos acuerdos con los gobiernos de Polonia y de la República Checa. Barack Obama, aunque en principio no se ha mostrado contrario al programa defensivo, parece ser receptivo a la preocupación que se ha suscitado en torno al mismo y ha expresado sus reservas. También ha afirmado que la política de su antecesor en relación con estas defensas ha sido muy costosa e inefectiva, e impulsada con poca honestidad y realismo. No obstante, ha asegurado que realizará una total revisión y que si responsablemente se pueden desplegar defensas antimisiles para estar más protegidos lo hará, pero solamente cuando esté demostrado que el sistema funciona y es efectivo; cuando se hayan realizado todas las pruebas necesarias de forma rigurosa; y asignando los recursos estrictamente necesarios para el despliegue de un sistema defensivo contrastado.

Precisamente el asunto de la financiación es de los más espinosos, porque las defensas antimisiles son el proyecto de defensa más caro de toda la historia desde que Reagan lo pusiera en marcha en el año 1983. El Pentágono ha requerido para los próximos cinco años la cifra de 62.000 millones de dólares para seguir avanzando en su desarrollo, no para concluirlo, y con la crisis económica y financiera en la que se encuentra inmerso el país no es factible que Obama detraiga tan importantes recursos para el proyecto. Además, un estudio realizado para el Pentágono por el IDA (*Institute of Defense Analyses*) cuestiona muy seriamente el método empleado por la MDA y le acusa de desplegar algo, cualquier cosa, lo más rápido posible, en detrimento de la investigación y del desarrollo de los componentes del sistema que pudieran funcionar. Dice que no es necesario desplegar los interceptores en Polonia hasta que no esté contrastado que son válidos y, sobre todo, defiende que el proceso de adquisiciones vuelva a los cauces normales, de los cuales quedó exento por Rumsfeld, y que se abandone el denominado “desarrollo en espiral”, que permite desplegar los componentes sin probarlos rigurosamente y sin concluirlos, por lo cual como nunca están realmente terminados nunca quedan contabilizados. El informe concluye que esta carencia de control facilita los

abusos y las corruptelas por parte de los lobbies y de las compañías contratadas. En definitiva, este estudio le brinda al nuevo presidente una oportunidad de oro para reorientar la financiación del programa y restaurar la responsabilidad fiscal de la MDA.

Aun si se cumplieran todos los requisitos anteriormente expuestos, Obama añade la condición de que el despliegue habría de llevarse a cabo de forma que reforzara las alianzas y la cooperación con otros países, en lugar de dinamitarlas, y procurando que no afectase a las negociaciones sobre desarme y control de armamentos con Rusia, que tan sensible se ha mostrado con la iniciativa de Bush. Obama ha manifestado en repetidas ocasiones que en política exterior apostará por fomentar el diálogo y que trabajará junto con Rusia para reducir drásticamente las armas nucleares de ambos países, pues su meta es llegar a conseguir un mundo libre de armas nucleares. Medvédev se ha mostrado dispuesto a secundarlo, pero ya ha comenzado a jugar sus cartas: horas después de que Barack Obama ganara las elecciones presidenciales dijo que Rusia no desplegaría los misiles en Kaliningrado si la nueva Administración, después de analizar la utilidad del sistema antimisiles en territorio europeo, decidía abandonarlo. En definitiva, si Obama quiere avanzar en el desarme nuclear y superar la multitud de retos que habrá de afrontar en los procesos sobre control de armamentos, tendrá que resolver las diferencias con Moscú sobre la instalación del sistema de defensa antimisiles en Europa y tendrá que hacerlo relacionándose con un también recién elegido presidente Medvédev, en una Rusia cada vez más autocrática. Ante la disyuntiva de rescindir o no los contratos con Polonia y con la República Checa, Obama probablemente optará por no hacerlo, pero frenará tanto su ejecución que la iniciativa de Bush quedará diluida.

BELÉN LARA FERNÁNDEZ

Doctora en Ciencias Políticas

LA INICIATIVA DE ESTADOS UNIDOS DE DEFENSA DE MISILES Y SU REPERCUSIÓN EN LA OTAN

Introducción

Para hacer frente a la amenaza que plantean los desarrollos de misiles balísticos de Corea del Norte y posteriormente de Irán, Estados Unidos decidieron en su momento ampliar el programa que les permite estar protegidos contra misiles balísticos de cualquier alcance. Para conseguir ese objetivo, consideraron necesario ampliar el despliegue de los medios disponibles hasta este momento con el establecimiento de una base de lanzamiento de misiles antimisil y de una estación de seguimiento radar en Polonia y la República Checa respectivamente.

Estados Unidos han ofrecido a la Organización del Tratado del Atlántico Norte (OTAN) la posibilidad de integrar su sistema con alguno de los sistemas que la OTAN está estudiando o desarrollando. Por otra parte, los rusos consideran que la instalación del sistema norteamericano es contraria a sus intereses estratégicos, por lo que se oponen directamente al programa en las condiciones que plantean actualmente los norteamericanos. Esta iniciativa está afectando y va a afectar, no solo a todos los desarrollos que la Alianza está realizando en el campo de la Defensa de Misiles (DM), sino también a aspectos variados y de indudable importancia para la organización y, por supuesto, al normal funcionamiento del Consejo OTAN-Rusia (NCR).

La política de la OTAN sobre la defensa de misiles

Los Documentos que determinan el marco de referencia básico en lo relativo a la política de la OTAN sobre DM son el todavía vigente Concepto Estratégico, que data del

año 1999, y la Guía Política General⁴², que fue aprobada por los jefes de Estado y de Gobierno de los países miembros en la Cumbre de Riga de noviembre de 2006.

En el Concepto Estratégico, que es el Documento que durante su vigencia determina la estrategia de la Alianza, se reconoce la posibilidad de empleo contra la Alianza de Armas Nucleares, Químicas o Biológicas (NBQ) por lo que se debe mejorar *incluso mediante trabajos sobre defensa antimisiles*. Posteriormente se afirma que *dado que las fuerzas de la Alianza pueden verse obligadas a operar fuera de las fronteras de la OTAN, hay que disponer de medios flexibles, móviles, rápidamente desplegados y aptos para apoyar operaciones prolongadas, con el fin de hacer frente a los riesgos de la proliferación*⁴³. Por su parte, en la Guía Política General, Documento fundamental en que se dan las directrices necesarias para la transformación de la OTAN para los próximos 10 o 15 años, se establece la necesidad de mejorar la capacidad de ejecutar operaciones bajo la amenaza de armas de destrucción masiva y medios NBQ, incluyendo la defensa contra la amenaza de misiles de teatro.

Por otra parte, en la Cumbre de la OTAN de Praga que se celebró en el año 2002 se decidió la realización de un estudio de viabilidad para examinar las diferentes opciones para la protección del territorio de la OTAN, sus fuerzas y centros de población contra un ataque de misiles balísticos. Este informe de viabilidad fue presentado y aprobado en Riga, pero se determinó que se realizaran estudios complementarios que fundamentaran solidamente la decisión política al respecto.

Esta claro que la Alianza, ya en el año 1999, identificó la necesidad de disponer de la capacidad de protección contra la amenaza que suponen los misiles cualquiera que sea su procedencia, algo que se reafirmó y delimitó tanto en la Cumbre de Praga como en la de Riga.

Proyectos en desarrollo de la OTAN relacionados con la DM

Para comprender las repercusiones que para la Alianza tiene la iniciativa DM norteamericana, es necesario realizar un repaso de todos los proyectos que sobre esta capacidad la Alianza está desarrollando:

1. El Programa ALTBMD (*Active Layered Theatre Ballistic Missile Defence*).
2. El objetivo de este programa es de «defender a las fuerzas de la OTAN, desplegadas dentro o fuera de su área de responsabilidad, contra la amenaza de los misiles

⁴² En inglés la "Comprehensive Political Guidance"

⁴³ Párrafo 56 del Concepto Estratégico

balísticos de teatro provenientes de distancias de hasta 3.000 kilómetros.» Se pretende obtener la capacidad operativa inicial del programa en el año 2010 y concluido aproximadamente para el año 2016.

3. El sistema será desplegable y capaz de proteger el despliegue de las fuerzas en cualquier área, no sólo contra ataques con misiles balísticos de corto y medio alcance, sino también contra ataque procedentes de aviones tripulados, no tripulados o cualquier otro tipo de amenaza procedente del aire.
4. Al programa la OTAN aporta el mando y control y las comunicaciones, mientras que los sensores y los sistemas de armas se obtienen mediante la contribución de las naciones. Por lo tanto, una de las claves de su éxito es la disposición de las naciones a participar efectiva y equitativamente con los medios de que disponen, o de dotarse de ellos en el supuesto de que no dispongan. Si utilizamos como ejemplo España, con los medios que tiene en la actualidad, podría aportar la capacidad antimisil de las fragatas F-100, la batería *Patriot* del Ejército de Tierra o el Sistema de Mando y Control Aéreo.

Durante la Cumbre de Riga se firmo el primer contrato por un importe de 95 millones de dólares y en la actualidad el Programa dispone de una oficina con unas 25 personas, lo que pone de manifiesto que el programa ya esta en marcha y que existe mucho interés en su desarrollo.

PROGRAMA MISSILE DEFENSE

Como se mencionó anteriormente, los jefes de Estado y Gobierno presentes en la Cumbre de Praga (2002), acordaron la realización de un estudio de viabilidad para “examinar las opciones de protección del territorio, fuerzas y centros de población de la Alianza contra todo tipo de misiles balísticos”. Este encargo marcó el inicio de lo que podría llegar a ser uno de los programas más ambiciosos de la OTAN.

El estudio de viabilidad se presentó y se aprobó en la Cumbre de Riga y se decidió que era necesario un análisis complementario que considere todos los aspectos que se requieren para fundamentar las decisiones futuras. Hay que tener presente que la aprobación de este programa supondría un gasto muy grande, probablemente superior a cualquiera de los realizados por la Alianza hasta este momento, y que tendría indudables repercusiones tanto políticas como militares.

En la pasada Cumbre de Bucarest, celebrada el pasado mes de abril, la cuestión de la MD fue uno de los temas estrella y que más discusión provocó, ya que Estados Unidos ya

habían ofrecido a la Alianza la posibilidad de integrar su sistema MD con el de la OTAN. Aunque en la Cumbre se trataba de revisar la situación en que se encuentran las diferentes capacidades necesarias para la Alianza, la Defensa Antimisil acaparó casi totalmente la atención de los políticos por ser el tema más controvertido. En el comunicado final se reconoció la amenaza que para los aliados supone la proliferación de misiles balísticos, por lo que la Defensa Antimisil se considera parte de una respuesta más amplia de la OTAN. Finalmente, consecuencia en cierta medida de la presión norteamericana, se introdujo en la declaración final el reconocimiento a la contribución sustancial que la iniciativa MD de Estados Unidos tiene sobre la protección de la Alianza y se llegó también al acuerdo de encargar al Consejo Atlántico el desarrollo de diferentes opciones que determinen una arquitectura de Defensa Antimisil, que asegure la cobertura que ofrece el sistema norteamericano a todo el territorio de la OTAN. El informe deberá ser presentado en la próxima Cumbre que se celebrará el año próximo en Estrasburgo con motivo del LX aniversario de la creación de la Organización.

EL NRC. TMD (*THEATRE MISSILE DEFENCE*)

En mayo de 2002, Vladimir Putin lanzó una iniciativa para la creación de un sistema paneuropeo de defensa antimisil no estratégico. Esto provocó que en el año 2003, bajo los auspicios del NRC, se valorase la posible interoperabilidad entre los sistemas TMD de los países de la Alianza y de los sistemas rusos. Además se han realizado por el momento cuatro ejercicios basados en ordenador con el objetivo de establecer las bases para mejoras en la interoperabilidad y para desarrollar los procedimientos y los mecanismos necesarios para desarrollar una capacidad conjunta móvil de defensa antimisil. Todo lo anterior, hasta ahora, ha supuesto un gasto de unos tres millones de euros y un tremendo éxito de cooperación dentro del Consejo.

Cuestiones que se plantean ante la iniciativa norteamericana

Los norteamericanos, como no podría ser de otra manera, firmemente decididos a desplegar los medios previstos en territorio europeo para mejorar su Sistema de Defensa Antimisiles, han ofrecido a la OTAN la posibilidad de emplear la protección que sobre el territorio de la Alianza ofrece su iniciativa, integrando su sistema con el ALTBMD.

El primer problema que plantea la oferta es que la protección no está garantizada para todo el territorio, ya que Turquía, Grecia, Bulgaria y Rumania quedan fuera de la cobertura del sistema. Este espacio, según la propuesta norteamericana, quedaría cubierto con el sistema ALTBMD. Cabe preguntarse si el empleo de este sistema para complementar desvirtúa su objetivo principal, que como ya se mencionó anteriormente, es el de la

defensa de las tropas desplegadas dentro o fuera de territorio aliado. Inicialmente, por lo tanto, no parece que sea la forma más adecuada de completarlo. Por otra parte, se recuerda que son las propias naciones las que aportan los sensores y los sistemas de armas, lo que presenta el interrogante sobre si serían aquellas naciones que están fuera de la cobertura las que se verían obligadas a adquirir los medios necesarios o si se afrontaría de manera multinacional, algo que indudablemente produciría una dura discusión. Esta situación también plantea niveles de seguridad diferentes entre países miembros de la Alianza, algo que hasta el momento nunca ha sido aceptado. Como en su momento ya expresó el propio secretario general de la OTAN “la indivisibilidad de la seguridad es un elemento esencial”.

La iniciativa también ha reavivado el debate entre las naciones sobre la necesidad de dotar a la OTAN de una capacidad de la que carece en este momento. Desde la Cumbre de Praga, el desarrollo del Programa MD ha sido realmente lento debido a múltiples razones, sin lugar a dudas la cuestión económica es una de las más importantes. En un momento de restricciones presupuestarias, la Alianza tiene que afrontar los importantes gastos que suponen las operaciones en curso y todos aquellos programas ya iniciados, que cubren unas necesidades críticas ya identificadas y que por la situación del proyecto no se pueden abandonar, como el sistema ACCS⁴⁴ o el AGS⁴⁵. Todo parece indicar que la mayoría de las naciones prefieren dejar “pasar el tiempo”, hasta que se encuentren en condiciones de afrontar el importante gasto que supondría esta inversión.

Hay otros aspectos que plantea la iniciativa y que deben ser tenidas en cuenta:

1. Dentro de la Alianza, hay diferentes percepciones sobre la amenaza a la que se enfrenta la iniciativa DM. Dependiendo de la situación geográfica de la nación, se plantea la necesidad de protección con una mayor o menor urgencia. Además, la amenaza que suponen los misiles iraníes no es entendida de la misma forma por todas las naciones.
2. Las dudas que provoca la capacidad de mando y control que tendrá la Alianza sobre un sistema, fundamentalmente norteamericano, que se complementa con medios de la OTAN.
3. El impacto negativo que tendrá la iniciativa sobre las, hasta hace poco, buenas relaciones en el campo MD dentro del NRC.

⁴⁴ Air Command and Control System

⁴⁵ Alliance Ground Surveillance

La decisión sobre el despliegue ha sido tomada por los norteamericanos sin consultar en ningún momento con los aliados de la OTAN. Lógicamente este unilateralismo no ha sido bien entendido por algunas naciones, lo que va en detrimento de la cohesión de la propia organización.

La reacción rusa en el NRC

A pesar de que cualquier contencioso de los rusos en relación con la iniciativa norteamericana inicialmente debería ser tratado de forma bilateral entre los dos países, con frecuencia la discusión ha sido trasladada al NRC, probablemente con toda intención por parte rusa. Desde la Conferencia de Seguridad de Múnich celebrada en febrero de 2007, en donde el presidente Putin realizó unas contundentes declaraciones, Rusia inició una ofensiva dialéctica en el seno del Consejo ligando la DM con Kosovo, el Tratado FACE⁴⁶ y las sucesivas ampliaciones de la OTAN hacia el este. A lo anterior, hay que añadir la crisis de Georgia de este verano y el lanzamiento de un misil *Topol RS-12M* el pasado 28 de agosto que, según los rusos, es capaz de burlar cualquier sistema de defensa antimisil. Todo lo anterior sitúa al Consejo en un momento realmente preocupante y que ha producido la cancelación de programas de cooperación conjunto, como puede ser la participación rusa en la operación *Active Endeavour*⁴⁷.

Teniendo en cuenta difícil situación en que se encuentran actualmente las relaciones entre Estados Unidos y Rusia y considerando que Estados Unidos siempre ha preferido discutir los problemas de seguridad europeos en el seno de la OTAN⁴⁸, parece que el Consejo sea un buen foro para primero, distindir las relaciones y, cuando sea posible, discutir la iniciativa. Esto, con total seguridad, contrariará a los altos representantes de la Unión Europea que les gustaría tener cierto protagonismo en las discusiones ya que el tema que se discute afecta al territorio europeo.

Conclusiones

Es evidente que las capacidades defensivas de la OTAN, por el momento, no son suficientes para afrontar las nuevas amenazas que se plantean en el entorno mundial y que, hasta la oferta norteamericana, la OTAN ha trabajado muy despacio en el área de la DM. Esta oferta ha obligado a la organización a reavivar las discusiones para tomar una decisión que sin mayor dilación deberá producirse el próximo año.

⁴⁶ Tratado sobre fuerzas convencionales en Europa

⁴⁷ Operación naval de la OTAN que se desarrolla en el Mediterráneo.

⁴⁸ EEUU nunca permitirá que los avances en la PESD sea a costa de la OTAN

Por las importantes implicaciones estratégicas, políticas, militares y económicas que tendrá esta decisión y por la variedad de posibilidades que se pueden plantear, el consenso entre las naciones va a ser muy difícil de alcanzar y si las discusiones no se desarrollan dentro de unos cauces cuidadosamente elegidos, la cohesión de la Alianza puede nuevamente quedar dañada.

La OTAN en cualquier caso debería intentar atraer a Rusia para cooperar de alguna manera con los proyectos que se planteen. Evidentemente ahora no es el mejor momento para ofrecer ese tipo de cooperación, pero con el tiempo la situación debe mejorar y este ofrecimiento podría ayudar a mejorarla.

Finalmente, si el resultado final de todo el proceso consiguiera que la iniciativa norteamericana se adaptara de manera real a los intereses de la OTAN y llegara a eliminar todas las inquietudes que plantea a las autoridades rusas y, por que no, de alguna manera se alcanzara su cooperación, es indudable que se podría contar con una herramienta de disuasión de un valor incalculable.

JAVIER BOIXERAU TORRES

General del Ejército de Tierra

COMPOSICIÓN DEL GRUPO DE TRABAJO

Presidente: D. TOMÁS BOLIBAR PIÑEIRO
Contralmirante. Director de la Escuela de Guerra Naval.

Coordinador: D. JAVIER GUISÁNDEZ GÓMEZ
Coronel del Ejército del Aire. Profesor del CESEDEN.

Vocales: D. GONZALO CEBALLOS WALTHING
Ingeniero Industrial. Vicepresidente de la Asociación Atlántica Española.

D. JUAN ANTONIO CARRASCO JUAN
*General de brigada del Ejército del Aire.
Jefe de la Sección de Planes del Estado Mayor del Aire.*

D. RAFAEL MORENO IZQUIERDO
*Doctor en Relaciones Internacionales.
Profesor de Periodismo de la Universidad Complutense.
Investigador principal de Conflictos y Construcción de la Paz del Instituto de Estudios sobre Conflictos y Acción Humanitaria).*

D.^a BELÉN LARA FERNÁNDEZ
*Doctora en Ciencias Políticas.
Vicerrectora General del Observatorio Europeo de Seguridad y Defensa. Investigadora Senior de la Unidad de Investigación sobre Seguridad y Cooperación Internacional.*

D. JAVIER BOIXERAU TORRES
*Coronel del Ejército de Tierra.
Jefe del Regimiento de Artillería de Lanzacohetes número 62.*

Las ideas contenidas en este trabajo son de responsabilidad de sus autores, sin que refleje, necesariamente el pensamiento del CESEDEN, que patrocina su publicación.